

Flamenco por dentro

LAURA MOSS



FICCIÓN
Universidad Veracruzana

Esta obra se encuentra disponible en Acceso Abierto para copiarse, distribuirse y transmitirse con propósitos no comerciales. Todas las formas de reproducción, adaptación y/o traducción por medios mecánicos o electrónicos deberán indicar como fuente de origen a la obra y su(s) autor(es).

Se debe obtener autorización de la Universidad Veracruzana para cualquier uso comercial.

La persona o institución que distorsione, mutile o modifique el contenido de la obra será responsable por las acciones legales que genere e indemnizará a la Universidad Veracruzana por cualquier obligación que surja conforme a la legislación aplicable.

FLAMENCO POR DENTRO
Trazos poéticos

FICCIÓN

Raúl Arias Lovillo

Rector

Porfirio Carrillo Castilla

Secretario Académico

Victor Aguilar Pizarro

Secretario de Administración y Finanzas

Agustín del Moral Tejeda

Director General Editorial

Laura Moss

FLAMENCO POR DENTRO

Trazos poéticos

Prólogo de Manuel Ríos Ruiz

FICCIÓN

Universidad Veracruzana

Diseño de portada: Queta, a partir de una fotografía de Max Fund.

Clasificación LC: ML3712 M67 2010
Clasif. Dewey: 781.62610468
Autor personal: Moss, Laura, 1956-
 Título: Flamenco por dentro : trazos poéticos / Laura Moss ; prólogo de Manuel Ríos Ruiz.
 Edición: 1a. ed.
Pie de imprenta: Xalapa, Veracruz, México : Universidad Veracruzana, 2010.
Descripción física: 291, [9] p. : il. ; 21 cm.
 Serie: (Ficción)
 ISBN: 9786075020365
Materia: Flamenco--Poesía
 Poesía argentina--Siglo XXI.
 Prosa argentina--Siglo XXI.
Autor secundario: Ríos Ruiz, Manuel, 1934-

DGBUV 2010/41

Primera edición: Signatura Ediciones, Sevilla, 2008
Primera edición: UV, Xalapa, 17 de septiembre de 2010

© Universidad Veracruzana
Dirección General Editorial
Hidalgo 9, Centro, Xalapa, Veracruz
Apartado postal 97, CP 91000
diredit@uv.mx
Tel/Fax (228) 818 59 80; 818 13 88

ISBN: 978-607-502-036-5

A mis amados Max y Sebastián

Agradecimientos

Mi mayor agradecimiento a la reconocida página de Flamenco Triste y Azul ¡Cabales de la Red!

A su responsable, don Manuel Chilla González, a sus prestigiosos colaboradores y a los flamencos cabales que tuve el privilegio de conocer en su foro.

El contacto permanente con este espacio ha sido para mí una inigualable fuente de aprendizaje, inspiración y estímulo flamencos, a la vez que una importante base para la elaboración de los materiales literarios de esta obra.

Así mismo, expreso mi gratitud al poeta y catedrático José Luis Martínez Suárez, por su valiosa asesoría literaria y su sensibilidad.

Mi especial agradecimiento al rector de la Universidad Veracruzana, doctor Raúl Arias Lovillo, por su constante estímulo a la creación artística.

De igual forma, agradezco el respaldo académico de la Facultad de Teatro de esta casa de estudios.

Expreso, también, mi agradecimiento al profesor y dramaturgo Felipe Galván, por su inestimable apoyo para la actual edición.

Finalmente, deseo agradecer con todo mi corazón a los seres que, de cerca o desde muy lejos, han creído en mí en este nuevo camino flamenco y poético. Sus palabras de aliento habitan mi alma.

Una entrañada pasión flamenca

*Manuel Ríos Ruiz**

Decía Jean Cocteau que lo flamenco es algo más que cante y baile, porque es una concepción dialectal del mundo. Y nuestro don Antonio Machado nos advirtió: “Nuestro punto de arranque, si alguna vez nos decidimos a filosofar, está en el folklore de nuestra tierra”. De ahí que por ambas y convergentes consideraciones resulta que una poeta hispanoamericana de la calidad de Laura Moss ha escrito la presente obra sobre el flamenco, porque ha entendido y sentido su grandeza y su profundidad espiritual y humana, arrebatada anímica y corporalmente por su estética y su riqueza expresiva. Y lo hace desde una entrañada pasión por la música autóctona más importante de Occidente.

Recordemos que otras voces poéticas de allende los mares han cantado al flamenco, entre ellas las de Rubén Darío, Julio Álvarez de Villaluenga, Roy Bartholomew, Noel Estrada Roldán, Baldomero Fernández Moreno, Carlos Pellicer, Alfonso Reyes y Carlos María de Vallejo. Pero ninguna ha resuelto su canto al fla-

* Manuel Ríos Ruiz está reconocido unánimemente como uno de los más hondos y cabales conocedores del arte flamenco. Es crítico de flamenco de *ABC* y columnista de *Diario de Jerez*. Co-fundador de la Cátedra de Flamencología de Jerez (adscrita a la Universidad de Cádiz), miembro del jurado calificador del Concurso Nacional de Arte Flamenco de Córdoba y de los premios nacionales de flamenco de la mencionada Cátedra. Por su obra poética ha recibido el Premio Hispania de las Letras del Club Universitario Hesperia de Nueva York. En 1972 obtuvo el Premio Nacional de Literatura del Ministerio de Cultura por su libro *El oboe*. Como ensayista ha escrito, entre otros, *Introducción al cante flamenco*, *Rumbos del cante flamenco*, *De cante y cantaores de Jerez*, *Aproximaciones a la tauromaquia*, *Ayer y hoy del cante flamenco*, y *Maestros del flamenco*, y en colaboración con J. Blas Vega, las obras monumentales *Diccionario Enciclopédico Ilustrado del Flamenco* y *Maestros del flamenco*.

menco con la intensidad y la penetración que Laura Moss le aplica, le injerta a una temática que requiere un enamoramiento verdaderamente fundado de sus valores y de sus variados matices. Y su oda al flamenco ya está aquí, en nuestras manos y ante nuestros ojos. Es lo que se dice una suerte, y hay que alegrarse.

Pues el flamenco, un arte tan andaluz y a la par tan universalizado, cuenta desde ahora, gracias a la capacidad exaltativa e investigadora de Laura Moss, con un tratado que lo ha asumido desde dentro, que es glosa y reflexión al unísono, para ilustrar al curioso lector tanto de sus causas como de los objetivos sensoriales de su función, mediante sus versos y sus prosas. A partir de ahora, por obra y gracia de estos textos, el flamenco será en sus motivaciones y expresiones más comprensible para muchos, incluso para bastantes de sus adeptos, porque, entre otras consideraciones, tienen la virtud de revelar de forma explícita y requintada sensaciones que todos los cabales han vivido, pero sobre las que no todos han reparado debidamente, adentrándose en la inefable “razón incorpórea”, que dijo Antonio Mairena. Y como ofrenda primera de su pasión flamenca, Laura Moss afirma en un verso capital:

El flamenco se nutre de la vida.

Es una aseveración sumamente cierta, puesto que el arte flamenco posee una raíz anímica de honda sentimentalidad en su manifestación, que deviene de un atavismo muy arraigado, de un sentido solemne y clarividente de la soledad, que lo distingue de todas las formas folklóricas musicales y líricas, porque surge de la vivencia y se convierte en vivencia misma al ser expresado. Y Laura Moss, admirada e inmersa en el flamenco, concluye frente a la oración de cada cante:

La voz del cuerpo entero.

Efectivamente, la voz sola de los cantes básicos, en su crudeza y crujido, en su modulación intuitiva, como nacida de la entraña

más que de la garganta, es algo tan espeluznante como hermoso, una música ingénita que aparece configurada desde lo más ancestral de la naturaleza humana. De ahí que bien crea:

El duende nace del alma.

Así lo sabe Laura Moss, porque como bien se ha escrito, desde el punto de vista de la experiencia individual no hay un nudo expresivo más totalizador y originario que el formado por el cante flamenco, extraído de lo ingénito para convertirlo en individual, pues descansa en la frontera de lo humano con la espiritualidad del intérprete, y la sensación o conmoción llamada duende, inexplicable con palabras, que trasmite el cantaor en momentos que podríamos denominar sublimes, es un enigmático mensaje desde el alma del cantaor para el alma del receptor de su arte. Y a Laura Moss le surgen a borbotones elogios y metáforas a la voz cantaora, emocionada por sus distintas desgarraduras o sutilezas.

Laura Moss percibe las entelequias sensoriales del flamenco desde muy significativos ángulos y visiones:

*En los espacios,
un modo de sentir el aire,
una forma de sentir el amor,
un cobijo para supervivir bailando.*

Y es el baile flamenco el feliz cautiverio de Laura Moss. Verbigracia:

*Bailar por siguiriya con el alma,
aun cuando el cuerpo esté silente,
sentir cada verso del poeta
clavarse en el pecho y en el vientre.*

El baile sobre la copla es para Laura Moss una venturanza sensitiva y sobrecogedora:

*En ese perderse del baile de uno mismo
está lo vivido y su memoria,
el cielo imaginado, los floreos,
caricias que nos tiemblan por dentro.*

Es tanto el entañamiento de Laura Moss con el baile flamenco, con lo jondo, que para dar razón de su ayuntamiento con el arte andaluz, determina su convicción con cuatro lapidarias palabras:

una afirmación del ser.

Naturalmente. Y enseguida la guitarra flamenca aparece en los textos de Laura Moss, como no podía ser de otra manera. Ya nos explicó Luis Rosales que “la guitarra suena como naciendo, tiene un sonido que por dentro es de aguay por fuera es de hoja; un sonido cuya capacidad de suscitación emocional crece continuamente mientras se escucha”.

Y Laura Moss es una enamorada de la guitarra flamenca, como queda patente en los siguientes versos, dirigidos al tocao:

*Ella sólo se arrima a tu cuerpo con dulzura,
se deja llevar y se consuela al consolarte.*

Y en el devenir de su obra, Laura Moss va intercalando homenajes a los artistas admirados del cante, el baile y el toque, entre ellos La Niña de los Peines, Terremoto de Jerez, Luis de la Pica, El Pele, Camarón, José Mercé, Enrique Morente, Fernanda de Utrera, El Torta, Manuela Carrasco, Antonio Gades, Niño Ricardo, Vicente Amigo... y uno muy singular: el dedicado a Manolo Sanlúcar, alabando su obra “Tauromagia”.

También inserta reflexiones en torno a sus vivencias y a aspectos concretos del flamenco, incluso glosas de paisajes –su deslumbramiento del Sur es elocuente– y de amores, más odas a poetas, especialmente las correspondientes a Federico García Lorca, a quien canta en el primer poema del volumen, por considerarle su primer mentor flamenco.

Sumamente interesantes y lúcidas son también sus exaltaciones de los estilos, así como sus comentarios en torno al teatro y el flamenco, puesto que como mujer de teatro en la plena extensión de la palabra analiza y desvela cuestiones de auténtica entidad al respecto.

Estamos ante algo verdaderamente valioso, porque su libro, además de ser la ponderación de un arte único, es sin lugar a dudas un tratado flamenco peculiar, con sentido académico desde la investigación, puesta al servicio de la formación. De ahí que su trabajo en conjunto sea tan exaltativo y divulgador como práctico para todo interesado en el arte flamenco.

Y en un momento crucial para el arte flamenco, los primeros años cincuenta, Anselmo González Climent se planteó las siguientes preguntas:

¿Qué decir del trasmundo intelectual y afectivo que vive en máxima tensión dentro del jipío, de la copla, del punteo galano y viril de la guitarra? ¿Qué tipos de intereses humanos ocupan la atención del desgarrar flamenco? ¿Qué valor de objetividad y de sentido vital ofrecen? ¿Qué cauces estilísticos eligen estas motivaciones? ¿En qué grado hay personalidad creadora, y en cuál una sumisión tradicionalista? ¿Qué papel desempeña el concepto y la sensación de angustia de la raíz de lo jondo?

Pues bien, después de una etapa de revalorización del flamenco, iniciada inmediatamente, tras divulgarse los anteriores interrogantes, cuando muchos flamencólogos han aportado sus respuestas a ellos, aparece Laura Moss, poeta, actriz, cantante de tangos y bailaora, personalidad de la cultura, en definitiva, para clarificar a su manera tantas dudas. Lo hace desde el estudio, la vivencia y la práctica de lo flamenco. En su texto “Nunca es tarde” leemos:

Siento que nunca es tarde para encontrarse con el flamenco. Muchas veces me lo pregunto, muchas veces me parece una bendita locura encontrarlo, a estas alturas, en mi camino. Así, sin más, a cada paso, a cada instante, en mi corazón, sin tregua, sin tregua ninguna, engarzado en mí como una piedra preciosa, prendido a

mi silencio... Entrañable. Y como tú bien dices: “Nunca llegaré al fondo, me basta con sentir su brisa”.

Sí, a pesar de tanta complejidad musical, de tanta entidad sensorial, de tantísima teoría flamencológica, realmente para gozar del arte flamenco lo esencial es sencillamente sentirlo, percibir su mensaje de amor, de vida y de muerte, como de toda legítima poesía. Laura Moss, inmersa en el flamenco, a través de una entrañada pasión, es su cantora, *cantaora*, fiel, su lúcida amante, que no solamente lo ensalza, sino que además lo ejecuta llevada por el instinto. Y confiesa:

*Aprender baile flamenco
es vivir comprometido
en la gloria y el abismo;
este baile de carácter
nos involucra completos.*

Una conclusión que responde a la plena certeza que Laura Moss tiene acerca del entendimiento del flamenco. Para ella es un *amante indomable* porque *Todo es trascendente para mí en el flamenco*. De ahí que asegure:

En definitiva:

*los cantes
me dan luz, me dan bravura
y un soplo de sal antigua
para volar con su historia.*

Causa indudable de que *Flamenco por dentro* sea un libro que viene a ocupar un lugar especial en la bibliografía del género. Enhorabuena.

Nota de la autora

Flamenco por dentro. Trazos poéticos –editado en España en 2008 por Signatura Ediciones de Andalucía– surgió de la necesidad interior de revisar, seleccionar, corregir y compilar los materiales literarios –poemas y escritos– que he ido escribiendo desde comienzos del año 2003 hasta mediados del año 2007, y que terminaron convirtiéndose en el producto artístico-académico de mi investigación Arte y técnica del baile flamenco. Una valiosa contribución para la formación del actor y su trabajo sobre la presencia escénica (Facultad de Teatro, Universidad Veracruzana).

Al realizarlo, he sembrado en él mi anhelo de dar cuenta y compartir con el lector el proceso formativo, auto-perceptivo y poetizante que el encuentro con el flamenco, su arte, sus seres y su mundo ha despertado en mí.

En la presente edición he suprimido las crónicas de espectáculos flamencos y algunos poemas; también he agregado otros textos nuevos.

A Federico

Quizás si no te hubiera conocido,
si las manos del teatro no te hubieran
acercado a mis ojos, a mi escena,
no hubiera sentido tan profundo
lo que ahora el flamenco ya me entrega.
Quizás, si no me hubiera yo atrevido
a desgarrarme en angustias a tu lado,
entre llamas y puertas canceladas,
espiando la vida, a escondidas...
Si los cielos de luna ensangrentada
no me hubieran manchado las enaguas
con amores prohibidos, tan deseados,
inevitables amores de la vida...
Si la muerte no me hubiera encorsetado,
jadeante entre los árboles nocturnos,
esperando el olvido y la tragedia
con mi *Novia* escapando hacia el abismo,
quizás nunca hubiera yo entendido
lo que ahora en el flamenco me lastima.
Quizás si no hubiera yo sentido
a la tierra estéril y agotada,
carcomiéndome el vientre a puras penas,
anhelando la vida y añorando,
sedienta de partos y alegrías,
no podría sentir yo tan a fondo

lo que ahora el flamenco me confiesa.
Si hay algún suspiro amordazado
que mis dientes y mi lengua han conocido,
algún trazo de hiel, algún cuchillo
hiriente en el espacio de las sombras,
de un pueblo infeliz, de una memoria,
de llamas silenciosas, de durmientes,
ha sido de tu mano, Federico.
Qué grande es el amor que contagiaste,
amor que se destroza y se recrea,
flamenco y andaluz hasta los huesos,
antiguo y penetrante hasta las ansias.
Qué grande es el dolor hasta la furia,
de fieras que se arriesgan a ser dignas,
que luchan y se mezclan con los héroes,
que lamen sus heridas o se mueren.
Si tu drama no me hubiera enloquecido,
si tus versos no me hubieran trastornado
llenándome de estrellas y de ahogos,
no habría comprendido tan de cerca
lo que el duende cuchichea aquí a mi lado.
Si el flamenco me conmueve hasta las venas
es, entre otros recodos del camino,
por tus ojos, lucero, por tu sangre.
Eres un puente de luz en mi sendero,
comunicas mi teatro con mi baile,
haces en mi historia un torbellino
que me agita el alma y la serena.
Te vuelvo a encontrar en esta esquina,
te vuelvo a mirar desde otro lado,
te vuelvo a tener, amigo, hermano,
como un hilo invisible, fuerte, intacto,
que me une a mí misma en el espacio,
en el tiempo interno de mi arte.
¡Ole, Federico inolvidable!

Vives en la memoria y en la sangre,
vives en cada frase, en cada verso,
en el sol de tu tierra, en el silencio.
Vives... a pesar de los disparos.

EL FLAMENCO

El flamenco se nutre de la vida

El flamenco se nutre de la vida,
de la brisa y las tormentas,
del presagio, de la risa,
del amor y las desdichas.

De la furia de las voces,
del silencio respirado,
de todo ese espacio virtuoso
que existe entre cada paso.

En el baile contenido,
desaforado, renuente,
en el toque que lastima,
en el cante que conmueve.

El flamenco se nos mete
en el fondo de los sueños.
en la historia de los pueblos,
en el mar, en los trabajos.

En la orilla de los ríos,
en los campos solitarios,
en el dolor de los viejos,
en el sudor de los cuerpos.

En la belleza del arte,
en la vida hecha con palmas,
con jaleos y con *ayes*.
En la penumbra que arde
de fatigas compartidas,
en el refugio, el convivio,
en las calles, en los días.

En la *soleá* que abruma,
en los rostros que se encienden,
en los instantes que ayudan
a sentirse en el presente.

El flamenco se nos cuela
por adentro de las venas,
y nos da con sus latidos
el deleite, el desafío
de ser con los otros uno,
ser un todo, unido, vivo.

Ser flamenco

Ser flamenco es...
un estado, un sentimiento.
Es estar imbricado en lo goyesco,
andar por el mundo en carne viva
y a un tiempo...
recogerse en el silencio.

Espero es el aire del silencio

A Félix Grande y a un gran amigo flamenco

Espero es el aire del silencio.
Las manos apretadas de la rabia.
Espero es el gusto de *la hambre*
en boca de los niños y sus padres;
historia de despojos y de parias,
pasados y presentes insultantes.
Espero es el cante cuando nace
del hueco del *quejío* de la sangre.
Espero es el mar cuando se ahoga
de llantos por la luna, desolado.
Flamencos de los campos, manos recias,
esposos son sus ojos y sus penas.
Esposos son los cuerpos cuando bailan
envueltos de fantasmas invisibles.
Espesas son las huellas de la herencia
y esas cicatrices que no olvidan...
Espesa se me hace la esperanza,
su lucha por la vida y la justicia.

Los soníos

Y los *soníos* me llegan,
me agujerean toda el alma,
me dicen de sus secretos,
me comparten sus nostalgias.
Me dulcifican, me aprietan,
me hacen ser un poco barco,
un poco mar, también tierra.
Ellos son algarabía,
ellos son furia, *duquelas*.
Pertenecen al flamenco,
arte y visión de la vida
que transforma las conciencias.

Flamenco en las nubes

Donde los *soníos* vuelan,
allí, donde se entretajan
con las nubes y los soles...
Allí donde no hay un tiempo,
ni soberbias, ni temores...
En el espacio de arriba,
en el mismísimo cielo,
te escuché y te amé,
flamenco.
Allí apareciste tú
con tus eternos compases.
Y cada vez que apareces
me haces sentir la vida
con una intensidad tan dulce,
que los ojos se me cierran.
¡Que los ojos se me cierran
como frente a los amores!

El flamenco y los espacios

El flamenco cambia la luz de los espacios,
los transforma a su antojo y ellos
—por más grandes e indiferentes que sean—
reaccionan, se caldean,
se van dejando habitar,
se van dejando querer.

El flamenco es poderoso:
transforma la energía
de los seres y las cosas.

Y el que no me crea,
¡que lo pruebe!

Para una mujer flamenca

No sé si yo penetraré
en el flamenco o él en mí.
Sólo sé que es un proceso
que tiene un tiempo propio,
que no lo puedo apurar
con presiones, con planteos,
ni con besos.
Sólo puedo sentir
cómo abre mis poros a su paso,
a veces imperceptiblemente.
Sin embargo cada encuentro,
cada instante de contacto con él,
me deja un hálito de su sangre,
una sutil marca en mis adentros,
donde no llega la conciencia.

Todo es trascendente

Todo aquello que escucho,
recibo, aprendo,
todo aquello que miro,
escribo, leo,
todo lo que no me sale,
todo lo que me va saliendo,
todo lo que me hace pensar,
a través de días enteros,
todo lo que no entiendo,
todo lo que se va abriendo
como abanico en deseos,
todo lo que me conmueve,
me desespera, me inquieta,
me llena de asombro y flores,
me agobia por lo complejo...
Lo que despierta mis ganas
de intentar todo de nuevo,
lo que se va aclarando
a lo largo del sendero,
todo lo misterioso
que se fuga entre mis dedos...
Todo es trascendente,
para mí, en el flamenco.

El flamenco.
Un modo de sentir el aire

El flamenco como forma de vida
es algo más que un hacer.
Es una visión del mundo,
un modo de sentir el aire,
un respirar profundo
la vibración de los cantes.

Los ritmos que toma el viento
cuando cambian los estilos
y los perpetuos anhelos
de penetrar en la tierra
con los pies en cada acento.

Verlo sólo como
un modo de expresión,
es algo que yo no entiendo.

Será quizás que el teatro
me ha enseñado a cada paso
que uno es actor todo el tiempo.

No sólo cuando se expresa
presentándose en escena,
sino también al vivir,

al observar a las gentes,
los animales, el cielo.

Cuando nuestras emociones
cambian con la rotundidad del trueno,
cuando aquellas situaciones
que sentimos o que vemos
nos remiten a los dramas,
a personajes, pasiones,
a relaciones complejas,
a poéticas del cuerpo.

Por eso el ser flamenco
para mí no es condimento.
Es un algo que transforma
sensaciones, pensamientos.

Nos remonta hacia lo lejos
en cada voz que lastima,
en cada cante que abrumba,
ya sea *jondo* o *festero*.

Es un punto de partida,
de llegada al mismo tiempo.
Nos atraviesa la vida
con su daga envenenada
de fatigas tan profundas,
que las entrañas nos duelen
sin defensas ni remedio.

Pero también nos conmueve
con su júbilo perpetuo,
convirtiéndonos en mar,
embriagándonos de sueños.

Flamenco mío

Abrázame con tu alma
que tengo frío,
las sombras se llevan todo
en lo que confío,
me dejan sola y sin hojas
en el camino.

¡Qué largos son los inviernos
si no hay latidos!
El arte se desfallece
pierde el *sentío*.

Abrázame con tu alma,
flamenco mío,
que así me quedo en tus brazos
y siento alivio.

Me vuelvo un viento en trance,
bailo descalza,
me dejo irme muy lejos,
no pienso en nada.

El cante y la guitarra
me dan cobijo,
certezas vienen a verme,
brotan del vino.

¡El duende nace del alma,
flamenco mío,
allí donde nace el grito
y arde el suspiro!

El flamenco se desangra

¡Qué auroras grises amanecen en tus tercios!
¡Qué versos de dolores secos, sin refugios!
¡Qué flamenca suena tu voz desde el silencio!
Los desaires emborrachan tus palabras,
los desaires dejan huecos en el alma.
Y el flamenco se desangra, contenido,
se desangra en el silencio,
se desangra.

LAS FORMAS DEL MISTERIO

EL CANTE

En esas lágrimas

En esas lágrimas, en esas olas, en esos campos,
en esas mezclas, en esas tierras, en esos seres.
En los romances que se han ligado, siendo corridos
y luego entonces, *tonás* surgieron,
con puras coplas, con puros tercios,
con puras voces gimiendo al viento...

La voz, las voces

La voz.

Que se me cierra el aire
cuando de la voz se trata.

La voz.

Lo que suena de uno,
lo que suena del otro,
lo que vibra en ti mismo
y te hace vibrar con otros.

La voz

como una extensión
del propio ser,
del propio corazón.

La voz,

aun cuando
nos impongan el silencio.

La voz que se hunde
hacia el fondo

oscuro, lejano, inmenso.

La voz que se hace solitaria,
renuente, esquiva.

La voz que se fuerza y choca,
que empuja por nacer al día.

La voz que se inhibe toda
con una sensibilidad tan grande
como la piel de un crío.

La voz con el cuerpo entero,

con los gestos y las manos,
con el plexo y las costillas,
con la pelvis y los ojos,
con el alma en carne viva.
La voz ligada a la sangre,
a los pueblos, a las razas.
La voz que se derrama abierta
en las calles y en las plazas
o se refugia en paredes
de confesiones y entregas.
La voz propia y colectiva.
La voz que denuncia injusticias
y desafía al olvido.
La que aúlla sus ausencias,
la que añora, la que queja.
Que se dobla de dolor,
que se retuerce
o que respira de alivio,
de calma suave y alegre.
La voz que sueña a escondidas
los susurros del amor.
La voz que se muerde toda
con los dientes apretados,
que muerde la furia misma,
los dolores de su gente.
La que grita a borbotones
y se prolonga infinita.
La voz traicionada y bronca,
dejada y sola,
con el orgullo en el piso
y el honor desnudo y ronco.
La voz marginada y loca,
la voz de los que no tienen voz.
La voz de la muerte fresca
que arrebató de los dedos

el *sentío* de la *vía*.

La voz de la irreverencia
hacia cosas materiales.

La voz de la pobre vida
pero con la dignidad altiva.

La voz de todas las fiestas,
de sus colores, texturas.

Las voces del flamenco...
no puedo siquiera abrir la boca,
sólo escucharlas quebrarse,
amanecer, derrumbarse.

Ser volcán enfurecido,
ser aurora, ser *quejío*.

Sólo las siento en mi cuerpo,
sólo puedo ir con ellas,
con su fiesta desbordada
que parece eternizarse.

Sin entrar en otros moldes,
sin pretender ser bonitas,
impecables, bien vestidas.

¡Ay, voces flamencas... Salvajes,
me enloquecen cada día!

Hay voces en el flamenco

Hay voces que te desarman de un santiamén la coraza,
que te dejan al desnudo con tu propia incertidumbre,
con la angustia arrinconada, con la furia entre los dientes.

Lo primitivo de algunas de estas voces del flamenco
nos taladra las entrañas, los huesos, el aura entera,
los pulmones se vacían y nos ahogamos con ellas.

La voz flamenca enraizada te lleva donde ella quiera,
te hace vivir los despojos, las alegrías más plenas,
los contrastes más extremos de esta vida pasajera.

Y allí, en sus medios tonos, suspirados, hasta ausentes,
te mantiene suspendido de los hilos de su duende.

Hay voces en el flamenco que no te dejan en paz,
no te dan tiempo de nada, ni siquiera de parpadear.
Se te meten en el cuerpo como agujijones ardientes,
te revuelcan por el fondo de ti mismo y de tu gente.

Aquel que dice su cante, vive, transita, transmite.
Y el que escucha lo recibe en una comunión oscura,
[silenciosa, reverente,]
o en la locura sanguínea que renace de la muerte.

A don Luis de La Pica

Canta con esa voz *jonda*,
con tus años, tus dolores.
Canta con toda tu historia.
Canta con tus tradiciones.

Canta con todos tus sueños,
con tus nudillos añejos,
ésos que sobre la mesa
le dan compás a tus tercios.

Eso es todo, *companiero*,
no necesitas más nada,
sólo una buena mirada
que comparta con respeto
ese cante *por derecho*
que te sale desde el alma.

Y conjugo en el presente
ya que la muerte no importa,
por que tú sigues cantando
en esta memoria nuestra,
en la memoria flamenca
que te guarda y que te honra.

Tía Juana la del Pipa

A través de ti y contigo
cantan las grandes voces
femeninas del flamenco.
Tu voz nace en ese sitio
donde anidan los pájaros
azules del ocaso.
¡Ay!, ese cante antiguo,
perpetuo.
Ojos de tierra mojada,
flores silvestres,
galopes lejos...



Tía Juana la del Pipa y Laura. Feria Internacional del Libro 2006.
Guadalajara, México.

El silencio o las voces del flamenco

El silencio se parece a esos lugares sin esquinas,
a esos sitios de ninguna parte,
donde el viento se arremolina y viaja.

El silencio se asemeja a la nada,
a la fuga del *sentío*, a la mortaja.

El silencio, cuando no dice nada,
es brutal, te vuelve anónimo,
te hace condenado hacia ti mismo,
sin un otro.

El silencio te convence
de la soledad de cada ser,
entonces duele, sólo duele
en los pulmones agitados.

El silencio, cuando no dice nada,
cuando ni siquiera es parte de la música,
cuando aclara que nada hay que decir,
porque nada vale ya,
ni la amistad, ni los lazos, ni el encuentro...

Cuando el silencio nada dice,
sólo duele, duele en el alma.

Hay silencios y silencios,
cuando los poetas mueren de agonía,
cuando los amores, tantos amores,
los tantos modos de amar se silencian...

Entonces, escuchar un *cante jondo*
es estar nuevamente en armonía.

Escuchar el aliento de los amigos
de siempre, aunque pocos.
De los nuevos, de los escondidos
que nos miran dulcemente.
De uno mismo en la respiración entrecortada.
De los ángeles que nos hablan en la bruma.
De los seres que acompañan nuestros días.
De los que nos han hablado en nuestra vida.
De los cantes y las cuerdas, de las palmas.
Las voces del flamenco son buenas compañeras
para que el silencio, ese que no dice nada,
no nos muerda de agonía el alma.

Terremoto de Jerez

Este *cantaor* enorme me desgarró las entrañas
con esa manera suya de hacerse tenue, suspiro.
Ese pasaje fluido, matizado por su voz,
de lo abierto y lo rotundo
a lo íntimo y sutil.
¡Ay! Esa forma de llorar
a escondidas por la vida.

P é r d i d a s

Sólo quisiera escuchar a Terremoto, por malagueñas.
Sólo quisiera escuchar su voz quebrada
y quedarme suspendida entre sus tercios,
sin continuar este llanto por los rincones del día.

Gloria a Camarón

Un timbre, un color de voz,
un contacto profundo
con sus propios fantasmas y dulzores,
con sus propios gemidos y dolores,
con su sangre derramada en cada tercio,
con su propia frescura, con su amor.

¡Camarón *nace* en cada ser que lo escucha y lo recibe!

Para José Mercé

¡Ay primo!

Que tu voz se convierte
en hilos de dulzura.

Que cambia su textura
a cada paso.

Que se transforma
como la corriente del mar,
a veces fuerte,
casi imposible de aguantar,
a veces tierna
como caricia de ángel.

Yo, que vengo del teatro,
de la actuación
con el cuerpo y la palabra,
que tengo a Lorca
ensablao en mis pupilas
y apenas estoy sintiendo
el flamenco en mi vida,
en mi baile primerizo,
en mi alma apasionada
que se escapa por mis dedos,
por mis nuevos taconeos,
por mis ganas de entregarme
y vivir en el compás...

Que estoy humilde ante
la majestuosidad del flamenco,
bailo con tu voz, *mi arma*.

No sólo te escucho.
Ahora mi cuerpo y mi corazón
te sienten en el baile.
Y son tan pero tan vívidos
los circuitos invisibles de tu timbre,
que me anclan o me elevan,
que de pronto en un instante
se estiran hacia los cielos
en los larguísimos pliegues
de tu bendito cante.
Y yo me dejo flotar,
me caigo, me hundo y regreso,
y tus alas extendidas
hacen que abra las mías,
hacen que sienta de golpe
los secretos del flamenco.
Me enseñas desde tan lejos,
me guías en el sendero.
Gracias por tu arte, José.
Por tu tradición,
tus contrastes
y tus riesgos.

Por alegrías de Cádiz

Cuando escucho unas alegrías de Cádiz
hay algo que me renueva la sangre.
Es... una luz,
una luz marina, una mañana,
una brisa de sal, un beso,
un corazón abierto a la vida,
con la sencillez y la *jondura*
flamenca en la mirada.

Entre el cielo y el cante

¡Ay! Cómo calaba en el cuerpo
ese cante rancio y seco.
El cielo estaba nublado,
a punto de llorar sus muertos.

El flamenco no se va
cuando quieren los horarios,
el alma queda latiendo
y los tendones hirviendo.

Que nos fuimos a los patios
siguiendo nuestros deseos,
la tarde estaba de grises,
tormenta, nubes, silencio.

Y aquellos *soníos negros*
penetraban como el viento,
imágenes abrumadas
de duende, magia, lamento.

Allí, entre el cielo y el cante
yo bailé con mi flamenco.

Para *El Pele*

Tu voz aparece
desde el silencio,
se nutre de él.
Tu voz nace allí,
en el más profundo
silencio de ti mismo,
y amanece con un metal
que no enfría,
un metal que cala,
que contagia la energía,
poderosa,
vulnerable,
de la vida.

Hoy Piazzolla es un cante

¡Ay! Tu *fueye* es como un cante duro y rancio.
No hay diferencia ninguna en tu *quejío*.
Tu *fueye* me lastima igual que el viento,
igual que esos ecos, con sus lágrimas secas
y sus dolores viejos, amaneciendo en sus tercios.

Goyeneche y Paco Toronjo

*El Polaco Goyeneche y Paco Toronjo, en mi opinión,
tienen algo en común.*

Su desesperación,
su dignidad sufriente,
su locura arrebatada,
su pasión en los ojos,
llorando, cantando la vida,
sus contrastes.
¡Y esa manera arrastrada y querible
de masticar lo escondido en las palabras!

Diego *El Cigala*

Fueron pasando los días,
seguí pensando en su pecho,
en cómo se estremecía
cuando su cante era *jondo*.
En cómo se le llenaba
de gorriones del pasado,
de llantos y de nostalgias,
que no eran sólo las suyas,
eran de todos, del alma.
Y me decía a mí misma,
como quien pide un deseo,
cuando su voz se conecte
más profundo todavía
con lo que habita en su pecho,
le nacerán más *quejíos*,
a pesar de voluntades,
de controles, de sí mismo.
le nacerán como hijos,
le nacerán *por derecho*.



Diego *El Cigala* y Laura. Festival Afrocaribeño 2004. Xalapa, Ver., México.

Los cantes

Los versos los dejo al aire,
los cantes me los provocan,
me arrebatan los suspiros,
dejan mis lágrimas rotas.
Los cantes son para mí,
un pedacito de cielo,
un refugio de tormentas,
un encuentro con la gloria.
Subiéndome a las alturas
de su arte, ellos me llevan.
Me dan luz, me dan bravura
y un soplo de sal antigua
para volar con su historia.

Para Juan Moneo
El Torta

I

Quisiera no pensarte tanto
y te pienso entre mis sueños,
o cuando escucho tus cantes,
o simplemente en mis pasos
trasnochados de cansancio.

Te pienso en las madrugadas
cuando despierto intranquila,
o simplemente con ansias
de café y poesía.

Te pienso sin proponerlo,
sin que haya más razones
que la preocupación que tengo
por tu salud y tu arte.

No sé ni dónde encontrarte,
no sé cómo dar contigo,
para mandarte mis manos,
mi admiración y mi anhelo
de que tengas a tu *lao*
ayudas, comprensión, remedio.

Y te siento cómo lloras,
cómo lloras en tu *ensueño*,
con tu voz por *soleá*
que me destroza la sangre
por la forma en que transmites,
en como dices tu cante.

No quiero tener las manos
cruzadas sin hacer nada,
por eso te escribo versos
porque abrazarte no puedo.

Porque no puedo pedirte
con mis ojos ni mi llanto
que no te dejes vencer,
que te dejes ayudar
por todos los que te quieren,
por aquellos que bien saben
de estas cosas tan extremas.

No me resigno a perderte,
no me resigno a saber
que te andas desgajando
por los días de la vida.
No te resignes, tampoco.
Busca ayudas hasta en Cuba.
Somos muchos los que amamos
tu arte y tu persona.

La vida tiene estas cosas,
nos recuerda a cada paso
la presencia de la muerte.

Sólo respira el compás
de tu alma, de tu aire.

Pues tienes tanto pa' dar
tanto pa' darte, compadre.
Por favor, toma el sendero
de la cura y sus esfuerzos.
Vale la pena vivir,
a pesar del sufrimiento.

Te beso desde muy lejos
con la ilusión en mi alma.
Y te pido que no olvides
¡que la vida y el flamenco
te requieren, compañero!

II

Solo sé que, pase lo que pase,
tu arte, mi querido,
ya ha marcado a fuego al cante.

El resto...
¡Ay!, el resto me duele, sí;
como duelen las hojas del otoño,
como duelen las cosas serias.
Como duele ese viento *jondo*
que aparece en el espacio
con olor a hierba seca,
cuando tonás, *seguiriyas*
nos abruman y nos quiebran.

Aunque no soy complaciente
y apuesto lo más que pueda
a no tirar la toalla,
no soy quién para juzgarte.

Tantas veces nuestro ser queda vacío,
sin siquiera levantarse.

Sólo insisto en una cosa:
Y es que, pase lo que pase,
Tu arte, Juan Moneo Lara,
ya ha marcado a fuego al cante.

A Fernanda de Utrera

Tu partida hace que lloren los gorriones.

Tu voz desgarrada, abierta al mar,
palomas negras del olvido.

Tu voz, nubes de polvo en los campos,
fuego ahogado en los *quejíos*.

¡Ay! Tu voz
seguirá moviendo el aire
aunque te hayas ido.

LA POESÍA

Cante y poesía

Los *cantaores* dicen,
los poetas cantan.
Que uno es lo otro, *primo*.
Decir no es cuestión de tonos,
son cosas del corazón.
Imágenes que se clavan en las palabras,
sentires que colorean el aire.
La respiración del verso,
el fraseo en cada tercio.
Decir no es cuestión de forma,
solita, sola del cuerpo.
Es cosa de los latidos,
de la sangre, de la vida.
El ritmo que se acelera,
que se ralentiza, suspende,
no es cosa de la mecánica,
es sólo cuestión de entrañas.
Así, no hay reglas ni dogmas,
o se siente y se conecta
con lo más profundo del alma,
o se está siempre por fuera.
Y el cante queda vacío,
y el poema queda frío
y el arte, *primito* mío,
se queda sin sus amarras.

Vagabundo, seco, ajado,
lleno de palabras huecas.
Extrañado de sí mismo.

La palabra del flamenco

¡Ay!, la palabra desolada
que se abisma en uno mismo.
La palabra dicha a gajos,
entrecortada y abierta.
La palabra no escuchada
que se abandona a la angustia,
la que acarrea las canas
y nos doblega la espalda.
La que se hace poderosa
cobrando fuerza y bravura,
sin resignarse al olvido,
pasando de boca en boca.
¡Ay!, la palabra en esas letras
que generan universos
la palabra de los cantes
que se hunde y que se eleva.
La palabra de los niños
como gorriones al viento.
¡Ay!, una palabra sincera
que no esconde ni envenena.
La palabra de los viejos
que recuerda los caminos,
los árboles, los amigos,
la tradición de las cosas.
¡Ay!, cómo resuena por dentro
aunque pase mucho tiempo.

La palabra que se ahoga
cuando la vida la abruma,
cuando aquellas amarguras
ponen candado a sus voces.
La palabra de los hombres
endurecida y reseca.
¡Ay!, de esa palabra que nombra
sin dejar oír su llanto.
La palabra de los jóvenes
que se desborda en las bocas,
besos, rabia, desafíos,
esos vientos que galopan.
La palabra hecha de flores,
de mujeres y sus críos,
¡Ay!, esa palabra alabada,
pero también postergada.
La palabra de los cantes
se hace de historia y trabajo,
de amor, de frío, de sueños,
de dolores, de reliquias.
De furias y de obsesiones,
de esperanza y de temores.
La palabra del flamenco
está hecha de jirones;
a veces son serpentinas,
volando, volando al viento,
otras veces son gemidos,
sin consuelo, sin olvido.

Por su arte y por su alma

En las tierras de Granada
—*federicas, morentianas*—
vi una casa vieja, vieja
de un barrio viejo: Albaicín.

Y en su pared arruinada
por los años y el olvido,
vi al poeta dibujado
con inocencia y cariño.

Lo vi *estampao* en la historia,
en aquella callejuela,
una noche *granatina*,
azul y con luna llena.

Lo vi porque estuve allí,
prendida en tu pensamiento,
porque sabes que mi Lorca
es mi pasión, mi contento.

El flamenco se sentía
en el silencio del aire,
en los versos del poeta
que se tornaban en cante.

En el barrio de Morente
se escuchaban con nostalgia
Campanas por el poeta.

¡Campanas por el poeta!
¡Por su arte y por su alma!

Esas cosas

Ésas que son de las estrellas,
que existen en la luna.
Ésas que flotan en tu cuerpo
cuando un cante se asoma.
Ésas de las que respiras
cuando caminas a solas.
Ésas de las que muchos callan
y nadie pregunta.
Las que habitan los silencios,
los respiros de la música.
Que danzan en las cortinas
como presencias del día.
Las cosas intangibles
de la poesía y la *vía*.

Los lirios o la poesía

Que no lloren los lirios,
que no lloren solamente,
déjalos volar al viento,
deja que la brisa llegue,
que los lirios, aunque suaves,
no se rompen fácilmente.
Ellos conservan la vida
con la fragancia en sus venas.
Los lirios son poesía;
sobreviven las tinieblas,
y a la aurora, bailan, juegan,
con ojeras o sin ellas.
Se perpetúan, se ligan,
se hacen versos en las bocas,
se hacen besos en los sueños,
se hacen aire en cada copla.
Respira *mi arma*, respira,
que la *alboreá* ya llega
y nos trae primaveras.

Para Antonio Machado

Amanecí con Machado
enredado en mis pupilas.
Me inundé de soledades,
de caminos, galerías.

Registré en sus vivencias
esos campos de Castilla,
el olor de los naranjos
de su patio de Sevilla,
y la luna tan flamenca
de su tierra, Andalucía.

El cante hondo en la noche
caliente de aquel verano,
con su Leonor y la muerte
llevándola de la mano.

*¡Poeta de los caminos,
de los árboles en tierra...!*

En mis oídos resuenan
tus palabras tan queridas,
que no me olvido, *mi arma...*
¡Que hoy es siempre todavía!

Ella es todo

La poesía es todo,
es cante por *soleá*,
es imagen,
es murmullo
de amores y de deseos.
La poesía es afecto,
besos para abrir los caminos,
manos para limpiar las angustias,
los dolores y los miedos.
La poesía es aliento,
es amistad, cercanía,
la imposibilidad de tocarse,
es un *saks* gritando al viento.
Es la mar, el horizonte,
la esperanza en el encuentro.
Es estar en carne viva,
el desgarrar de una pérdida
sin consuelo ni regreso.
Es la eternidad del arte,
es bailarle a los recuerdos.
Es este cante que pega
en el aire de mi pecho,
de tan lejos, de tus manos,
es el flamenco por dentro.
Es un hijo, un nacimiento.
La creencia en la utopía,
en la justicia, en la vida.

Los poemas flamencos

Y los poemas flamencos
se me trepan por la espalda,
me viajan por los cabellos,
se atorán en mis enaguas.
Se me trenzan en los pechos,
se me atragantan en lágrimas.

Me siguen por donde quiera,
caminan en mis entrañas,
se entremezclan en mi ensayo,
me cuchichean nostalgias.

Me piden que los atienda,
que les dé manos y alas,
que los prenda de mi boca,
que los cante en mis palabras.

Se ponen muy insistentes,
me despiertan en las noches,
pero a veces son callados...
Sólo suspiros del alma.

La voz de tus palabras

La voz de tus palabras, mar nocturno.
Profunda, uterina, agua clara.
Fluyendo en la cadencia de tu prosa,
viviendo en el tejido de tus coplas.

¡Qué música, mi Dios!
¡Cuánta hermosura!
Tus versos, tus verdades,
tu *jondura*.

Me lanza hacia lo oscuro, me regresa,
me llena de reflejos, me ilumina,
me enseña el camino de los peces,
instantes de fulgor en la penumbra.

La luz...
la luz púrpura del vino,
las piedras preciosas del desierto,
los ojos andaluces, obsidiana,
los labios hirientes del flamenco.

Tu voz estalla en mí cual la granada
que muestra indecorosa su textura,
así, ella se abre aquí en mi pecho,
llenándome de sangre y de locura.

La voz de tus palabras es flamenca
entrega sus *falsetas* a la luna,
ahoga sus *quejíos* en el viento
o baila sus caderas con bravura.

¡No dejes de escribir, escribe siempre!
¡No dejes que tu duende se silencie!
La voz de tus palabras es hermosa,
capaz de darle vida a lo que muere.

La huella de sus versos

A José Manuel Caballero Bonald y a un flamenco muy querido

Cuando la luna me desgarre las pupilas,
cuando su luz aparezca en mi ventana
y todo, todo sea silencio...

Cuando la huella de sus versos
me haya agujereado toda...

En ese instante de cielo
bailaré con mis entrañas.
Bailaré por *seguiriyas*
para la tierra y sus muertos,
le bailaré a estas coplas
de dolor y de lamento.

Y a ti, mi lejano amigo,
azul como una noche fresca,
te regalaré el sudor
repartido entre las sombras.

EL BAILE

Bailar por *seguiriyas* con el alma

Pensaba en el poeta con mis manos.
Mi cuerpo, aunque quieto, se movía,
bailaba lentamente, suspiraba,
latía con la luna en lo sombrío.

Un ser minimalista, un sentimiento,
mezclado con acentos, golpes recios,
de masas, de fatigas, de lamentos...

Que entierran sus tacones y sus dientes,
que hacen de la tierra su esperanza,
o un pacto silencioso con la muerte.

Bailar por *seguiriyas* con el alma,
aun cuando el cuerpo esté silente.
Sentir a cada verso del poeta
clavarse en el pecho y en el vientre.

Calmarse por instantes, respirarse
y volver a golpear pa' que las puertas
se abran de una vez y que nos dejen
vivir en esta vida como gentes.

Que no como pedazos sin conciencia.
Que no como anticipos de la muerte.

En ese perderse

En ese perderse
uno se encuentra a sí mismo en lo profundo.
En ese perderse
está escondido el secreto de la tierra,
la visión de los pulsos de la sangre,
la furia contenida de las olas,
el refugio soñado del poeta.
En ese perderse
están los compases, los silencios,
los arranques, los *quejíos* de los cuerpos.
Están los arrullos y los vientos,
la respiración del amor y sus contrastes.
En ese perderse en el baile de uno mismo
está lo vivido y su memoria,
el cielo imaginado, los floreos,
caricias que nos tiemblan por dentro.
Están los zapateados, los reclamos,
soníos desde el vientre, latigazos.
Está lo que hablamos o gritamos,
lo que no nos atrevemos con palabras.
En ese perderse está el encuentro.

Para Antonio Gades

No olvidaré tus ojos, no olvidaré tu estampa.
No olvidaré la *jonda* presencia de tus desplantes.
No olvidaré tu aire respirando con tu baile.
No olvidaré tus huellas en el espacio del arte.

K a t a k

Katak es "El antecedente hindú del baile flamenco", dice el programa

Pero lo que no tiene
es el aire de los halcones y las águilas.
Lo que no tiene
es la sangre saliendo por la boca.
Lo que no tiene
es la fuerza desesperada
que desafía a la muerte en cada acento.

A Manuela Carrasco

Manuela,
tú cortas el espacio
con tu baile.

Tu baile de raíz y trianero,
tu baile contenido, grande, seco,
extremo en sus contrastes, peligroso.

Tú eres *soleá*,
luna, bramido,
relámpago en los pies,
dolor herido.

Y tienes la mirada
incandescente,
soberbia, ancestral,
tierra, destino.

No cabe en tu estatura
el snobismo,
ni el tópico habitual
del sufrimiento.

Tu baile
no nos deja escapatoria,
es *jondo*, indigente, colectivo.

Tu baile es un tremendo referente.
Tu baile desafía hasta el olvido.

Murmullos del flamenco

Vincular lo musical al movimiento,
y escuchar al viento...
que trae los murmullos del flamenco.

Eva La Yerbabuena*

A través de mis ojos

(...) Fue una enseñanza el verla, sin embargo, y aun con todo

El pecho se me estaba quieto,
no se me abría en pedazos,
hasta que ese último baile
apareció en el espacio.
Sin cuadro atrás, despojado,
como alambres solitarios
en medio de aquellos campos,
un regalo.
Allí se condensó lo más profundo
de su ser flamenco,
allí se anidó el duende,
desgarrado en su silencio.
Voces a palo seco,
palmas sordas, a su lado,
y su baile, ofrenda, rezo,
arquetípico se hizo,
devorando todo el tiempo,
abriendo surcos al cielo.

* Poema final de la crónica poética, publicada en *Triste y azul*, ¡Cabales de la Red!, sobre el espectáculo “Eva”, presentado por la artista granadina en el Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México, en 2005.

Luna de azules vestida,
y ese cante la seguía
en una procesión flamenca
que no tenía remates;
solo desaparecía
con su mascarón de proa
enfrentándose a los vientos,
para hacerse huella, callo,
cicatrices del sendero.
Entonces lloré por dentro,
mi pecho se abrió en pedazos,
y el flamenco me invadió...
sin tregua,
en la oscuridad.



Eva La Yerbabuena y Laura. Palacio de Bellas Artes, 2005. Ciudad de México.

Alas y furia

El baile masculino
necesita de las alas,
tanto como el femenino
de la furia.

La respiración del baile

La que brota por la piel,
por la boca y las heridas.
La que hace que te entregues
desde el fondo de ti misma.
La que sale por tus poros
y te hace sentir más grande,
enorme con tu energía.

Con esa luz de los lagos

Alzaban sus brazos tiernos
sin temor a equivocarse,
abanicando en sus manos
sus aires y sus deseos.

Y las veía entregarse
a sí mismas y a su espacio,
sin defensas, sin presiones,
danzando desde el silencio.

Dejando que sus pupilas
se dilataran de gusto,
que sus caderas flotaran
en las faldas y sus vuelos.

Las sentía sofocarse,
hacerse rabia, presencia,
con taconeos feroces
al ritmo de los compases.

Las miraba relajarse,
ser palomas y ser viento,
reírse como unas niñas,
jugando, pasando el tiempo.

Y sentía que el flamenco
les abría los senderos,
apareciendo en sus rostros
aquellos gestos austeros,
profundos, reconcentrados.

O esa alegría tan plena
que la vida nos regala,
cuando logramos hacer
aquello que más queremos.

Cada quien baila su historia,
y el flamenco nos recuerda,
con su memoria y sus rastros,
¡que no sólo baila el cuerpo,
que somos seres completos!

¡Ay! Cuánto corazón he visto
bailando sus ilusiones.

Y yo, una más de ellas,
con esa luz de los lagos,
y esa brisa de verano
arrullándonos los sueños.

Romancero Gitano, de Federico García Lorca

A Cristina Hoyos, a "El Junco" y al Ballet Flamenco de Andalucía

No me importa, realmente, saber si lo que ahora escucho
es la voz de Federico o el canto de la guitarra.
Si el *quejío* de las sombras viene del cante o del aire.
Si ese baile femenino es el que me hace flotar
o tal vez es el espacio, que se dilata, se achica
o se vuelve tan inhóspito que necesito treparme
en veloces taconeos para huir de ese lugar.

No es preciso para mí desmenuzar al detalle
lo que viene como un todo, indivisible, jadeante.
Y aunque prefiera una estética sin tanto efecto visual;
aunque añore, por momentos, ver no sólo picardía
en los deseos prohibidos que humedecen el silencio;
aunque tenga otra visión sobre "La casada infiel"...

No puedo dejar de oír de los yunques su compás,
ni puedo dejar pasar el blanco de luna, luna,
infinito hacia los cielos como floreos de espuma.

No puedo dejar de oler el aroma de la mar
mientras se desgaja el aire
y la luna se hace chica,
sólo un punto de congoja,
un remedo de sí misma.

O recordar a esa monja,
desdoblada en tantas otras,
que baila sola por tangos
lo visible de su historia.

Para luego desprenderse
el claustro de sus vestidos,
dejando pasar el aire
por sus deseos prohibidos.

¡Ay!, qué nudo tengo ahora,
es el compás que taladra;
ya nada tiene regreso,
los zapateados no paran.

Son gallos embravecidos,
con espolones sangrientos.
Y cuando todo se acaba...
un llanto por *seguiriyas*
para cantarle a los muertos.

Me quedé cerca del río,
los vi bailar por farrucas,
pero un gesto de desprecio
me dejó con amargura.
Y luego me fui corriendo
a sentir las alegrías,
que baila Antonio El Camborio
en su camino a Sevilla.

No sé qué pasó después,
ya no me acuerdo de nada,
sólo sé que había puñales
y una bravura humillada.

¡Qué *jondo* se ha puesto el cante!
Han matado ya al clavel.

La noche, toda de piedra,
era tan gris y tan seca.
Qué más les puedo decir
si tenía la garganta
agujereada por los sables.

¡Eran tantos! Retumbaban
—Qué siniestra es la barbarie—.

Eran presencias sin rostro,
tricornios endurecidos
aplastándoles las alas
a los pájaros del aire.

¡*Oh, ciudad de los gitanos!*
¿*Quién te vio y no te recuerda?*
¡Bulerías de Jerez
para ahuyentar las miserias!

Una vida de contrastes,
de negras penas, de cante,
y un alegre fin de fiesta
con mucho verde en el aire.



Cristina Hoyos y Laura. FIL 2006. Guadalajara, México.

El blanco de la guajira

*Cuando el color no es sólo el color, sino las sensaciones de una tierra caliente,
de movimientos relajados, sensuales, al ritmo del calor intenso de la Costa.*

Abanicándose,
la vida va pasando,
alegre,
despreocupada,
casi sin tiempo.

Guajira,
mujer bailando al sol.

Con la piel fresca, lozana,
las faldas libres, livianas,
las blusas blancas de algodón.

Guajira,
con tu abanico blanco de espuma
coqueteas con el sol.

Del ritmo

*El ritmo no sólo es medida, cifra, estructura;
es también el emergente de la presencia*

Deja que hable la danza,
la anatomía, el aire
respirado.
Si los hombres se afinan
con el ritmo
de los cielos...
Si el cosmos se convierte
en energía
que contiene,
los hombres y sus ritmos
no serán solos,
desiertos;
serán un todo,
armonía,
no quiebres rotos,
fragmentos.
El ritmo se construye
con el día,
se teje con la noche
y las tinieblas,
se abre al espacio
de los dioses,
a la sabiduría de los hombres
en la tierra.

Y allí la danza aparece
con su magia,
con su magia infinita
y su presencia.

Te vi

Te vi bailar,
transformarte.
Ser tantos cuerpos
como la memoria
de la danza
que en ti habita.

Te vi emerger
de la fatiga,
obsesionarte.

Te vi con los
poros encendidos,
recorriendo en cada
instante de tu baile
revecos escondidos
de tu vida.

Y mis poemas
se volvieron
movimiento en el espacio,
mi voz se convirtió
por momentos en tu cante.

Y fuimos rescatados
del pasado,
respirando
en el presente,
hermanados
por el arte.

El baile flamenco o la afirmación del ser

Podríamos hablar de la historia del baile flamenco, de sus raíces, su geografía, sus variadas influencias, de su propia evolución.

Sin embargo, algo de mí
me pide hablar desde dentro.
Desde el encuentro profundo
que se vive con el cuerpo,
cuando el flamenco nos toca
con su baile y sus misterios.
Abriéndonos nuestras alas,
en muñequeros, en braceos,
o logrando enraizarnos
en la tierra de uno mismo
con sus fuertes taconeos.
Sembrando en nuestra memoria
sus impulsos, sus respiros,
la sorpresa hacia los cambios,
los compases compañeros.
Y esa comunión ritual
que tiene siglos andados,
pero que se hace presente
con toda rotundidad.
El baile flamenco
no es un baile *light*, complaciente;
nos confronta las desdichas,
las furias y los anhelos,
los deseos voluptuosos,
los cariños y los besos.

Nos ensalza la alegría,
nos lleva el alma a la fiesta,
una fiesta desbordada
que nos envuelve en su aliento.
Estos impactos se sienten
al comenzar a movernos.
¡Los movimientos flamencos
llevan secretos por dentro!
Que resuenan en el alma,
no solamente en el cuerpo.
Así es que, de inmediato,
algo se prende, florece,
con el cante, con el toque,
con las palmas, los jaleos.
Aprender baile flamenco
es vivir comprometido
con la gloria y el abismo;
este baile de carácter
nos involucra completos.
No es sólo el ejercitarse
en su técnica y lenguaje,
es también el entregarse
a una visión de la vida,
con su historia, con su arte
que no tiene miramientos.
Es exigente en la forma
pero también en su centro,
creando significados
con sus gestos, sus silencios.
Y si te entregas a él,
con tu pasión, tus refugios,
tus dolores, tus secretos,
el flamenco te dará
un espacio insospechado
de plenitud y verdad.

De afirmación de tu ser
en el espacio simbólico,
así como en el real.
Un espacio donde el límite
que te han impuesto los miedos
se correrá de lugar,
abriéndote los senderos
hacia el fondo de ti mismo,
hacia el fondo de los otros
que comparten los latidos
con un mismo sentimiento.
El baile flamenco es
como esas campanas grandes
que tocan tanto por bodas,
por nacimientos, por muertos.
Y a la vez es quien la toca,
quien la pone en movimiento,
quien le da color al aire,
con sus sonidos rotundos
que se escuchan por el pueblo.
Por eso el baile flamenco
despierta nuestras campanas,
despierta nuestras campanas
y nos hace campaneros.
¡Abriéndonos los sonidos,
para que salgan al viento!



Día Internacional del Teatro/ 2004 Xalapa, Ver., México. Foto: Isui Tovar.

EL TOQUE

Ella

No sabes lo feliz que la has puesto
con tus caricias silenciosas,
con sus cuerdas nuevas, tu contacto.
Ella sólo necesita de tus manos,
no le importa lo viejas que ya estén;
el amor no tiene esa medida de las cosas.
Ella sólo se arrima a tu cuerpo con dulzura,
se deja llevar y se consuela al consolarte.
Ella sólo suena con tu aliento,
con tu mirada sin reproches,
con la historia compartida, el camino...
Su juerga, su única y verdadera juerga,
es que no la hayas olvidado.

Va por ti

Al abuelo Curro

Te veo en aquel tren
dejando el barrio
de grises, soledades y miserias.

Las manos engrasadas y anhelantes,
comiéndose el cariño de tu madre.

Sabores de emigrados en la sangre,
de padres y de hijos trashumantes
y cuerdas que recuerdan sus raíces
que labran *soniquetes* en el aire.

No importa ya lo lejos que hayas ido,
pues siempre llevarás en tu *sonanta*
olores a carbón y a leña seca,
soníos de tabernas y añoranzas.

Y esa irreverencia incontrolable,
flamenca, despiadada, necesaria,
que logra transformar la vida misma
en arte de desdichas y esperanzas.

A niño Ricardo

El mar estaba ahí,
en una imagen que latía
con el toque del niño Ricardo.
Un mar de *Cai*, frente a mis ojos
y mis oídos, asombrados
por tanta hermosura.
Un todo suspirando en mi alma,
que anhela esa luna reflejada y flamenca.
Las preguntas se me esfumaron en el aire,
las consultas se me quedaron suspendidas.
Sólo el mar con su toque lejano y presente.
Y mi mirada, llena de lágrimas
regaladas al silencio,
escuchándole entre sueños,
sin ninguna conjetura,
ni palos, ni compases, ni razones.
Sólo el tiempo,
sólo el tiempo...

La *seguiriya*

Para Rocco y su hermano, con toda mi alma

La *seguiriya* en tus cuerdas
como desafiando el tiempo,
ese tiempo suspendido
que nos deja sin aliento.

Cuando las pérdidas duelen
en los *quejíos* del toque,
en los *soníos* profundos
que se desgarran en voces.

La *seguiriya* en el aire,
en la luna de esos ojos,
en los abrazos ahogados,
silenciosos, hermanados.

La *seguiriya* en tus dedos,
arañándote el costado izquierdo
de tu propio cuerpo.

Ella, sabia compañera
del dolor *jondo* del hombre.
Ella, madre e hija
que se revela al olvido.
Ella, que conoce los peldaños
que se hunden y florecen.

La *seguiriya* que viene
como un soplo, eterno, rancio,
para darle a aquel que amas
lo más *jondo* de tu espacio.

Aunque las sombras te tiren
del cuello muy para abajo,
aunque quieran arrastrarte
por la tierra y por sus llantos,
la *seguiriya* te da
fuerza en las manos y brazos.

Y el amigo te recibe
en el viento,
en el camino.
Te recibe hasta en lo eterno,
y se va...
Acompañado.

A Vicente amigo

Háblame con tu toque,
en esta noche de cielo,
de cielo frío
y silencio.
Cuéntame con tus manos
tu *soleá*,
tus entregas.
Méceme en tus *falsetas*,
en esas dulces
quimeras.
Y armoniza mis impulsos,
mis sueños
y mis ideas.
Llévame hacia tu Córdoba,
así amigo,
en tus cuerdas.

Para Manolo Sanlucar

Tauromagia llegó en mi cumpleaños.
Estaba enviada por los aires
desde hacia algún tiempo;
pero se hizo regalo,
se hizo sangre que gime y resopla,
se hizo lumbre en mis oídos,
filigrana en mis floreos.
Y percibí a un Manolo Sanlucar
diferente, perpetuo,
como si lo que hubiera escuchado
antes de él mismo fuera una antesala,
un prefacio de lo que en esta obra
nos hace vivir a su *lao*.

Tauromagia subjetiva

Nacencia

Un sol que nace entre los montes, desierto, recorridos suaves, voces suspendidas en el aire y algo aparece agradable en las cuerdas, algo sencillo como un lirio, animándose a nacer a cada instante, animándose a ser un *sonío* grande.

Camellos, pastores, día, cencerros. La *sonanta* habla con voz brillante, cortante por momentos, regresando atrás las frases, repitiéndose a sí misma, pa' no olvidarse, pa' no olvidarse...

Maletilla

Vienen collares de perlas, colores frescos del aire, los compases de las congas, la rumba se hace.

La voz del *cantaor* gitano. ¡Esa voz!

La guitarra salpica, dialoga, fase, rápida digita, marca, sabe.

Y los *alientos* al fondo, como telones, paisajes.

José está aquí, un todo que impregna el aire.

Oración

No me duelas con tu aroma. Apareces tan callada y suave, tan aguda a mis angustias. Me llevas por el aire con tus cuerdas, me haces morir de hambre con tus lágrimas.

No hables así tan dulce, que lastimas con tu luz mis ojos, me haces amar tus alas de colibrí, tu danza en la aurora, tu arte.

¡Ay! Cuando estás así me envuelves con ternuras. Tu voz inolvidable, antigua, femenina, se mezcla con acordes recios, hombres vigorosos que penetran, que se encajan. No duelen, sólo avisan de la noche... Disonancias.

Maestranza

Vienen cabalgando, vienen desde lejos,
están llegando, corren por el horizonte,
suaves, sin peso, flotan en el aire.

¿Qué masticas seductora? Dime: ¿Qué sabores trae tu talle?

¡Estás guapa con tu ensamble que te acompaña!

Hablas ligera, danzas, repites frases que reconozco,
que ya hiciste mías.

Y los alientos no paran, no paran.

Eres Viento...

De capote

¡Dios, Dios! Qué augurios me traes en tus pasos,
en el humo de la tierra hecho polvo en tus pisadas.

Esa voz predestina...

El compás por *soleares*. ¡Imposible!

¡Ay!, el cante, ese cante moro, juntos los dos,
falsetas, filigranas, amantes.
Se meten entre mis cabellos, me acarician el cuello,
me bajan por la espalda, se hacen graves, cortantes,
se transforman, mas no pierden su fragancia.
Algo avisa, algo nos trae... Predestinaciones. ¡Ay!

Tercio de vara

Pasa por encima de todo, algo pasa raudamente.
Bulerías, palmas... Hablas con un rápido compás,
no respiras, no hay tiempo, no hay más aire.
¡Qué ojos tan brillantes traes!
Se te ve la vida entre los dientes, masticas,
estás fuerte, coño, que no paras, no paras, pero siempre en tierra.
Estás con energía masculina, joven, presente, fuerte,
no hay achaques,
sólo pasión a punto de desenlaces.

Banderillas

Las mujeres llegan con sus voces, corales te rodean.
¡Qué elegante! ¡Ni te puedes con tu arte!
Cuando asoma el aire... verde y oro como espigas del trigal.
Enamorado estás, galante.
Señorío en tu porte, altivo.
Y un *sax* tenor aparece como un cante.

De muleta

El miedo me agarra la cintura, casi atardece. La voz llora, llora su cante: *Una muleta que al alba, rompe el silencio, como una pena, como una oración.*

Estás denso como un halcón en la cima de los montes.

Los *soníos* suben y se clavan, vienen desde la tierra, se arrastran.

Son cuchillos, surcos que se entierran en la sangre.

Duele el aire, todo se aquieta, todo está por darse.

¡Ay ese cante viejo! Ese cante...

Puerta del Príncipe

Los niños excitados, soles, *alegrías* de Cádiz en tus cuerdas.

Sin pesos, sin sombras, luz del día.

Todo se entrega a la mañana. *¡Ole que jole!*

En algo insistes, hay memoria,

algo se regresa en tus *falsetas*,

por instantes.

Pero los coros, los corales se vuelven trinos.

¡Se vuelven trinos en el aire!

Laura

Y cuando todo acaba y se suspende en el silencio,

me quedo mirando la ventana,

respirando un largo viaje.

¡Mágico, intenso, arte!

POR EL ARTE Y LOS ARTISTAS

¡Ay!

A Luis Cernuda y a esas manos andaluzas

Tus manitas han llegado con regalos,
regalos de la vida y la tristeza,
regalos como alondras que se callan,
que se miran las alas, que se abrigan,
que lustran su plumaje, que se ahogan,
para luego escaparse hacia los vientos,
para luego resurgir de las cenizas,
morir y vivir en un instante.
Así es el cante, así es el arte,
el punto límite, el borde.
—Sentir así, un privilegio—.
Es compartir el sentimiento de las nubes
y regresarse como quien ha volado alto,
regresarse y mirarse en el espejo,
en la respiración alterada de las olas,
en la penumbra soleada,
en la memoria,
que asocia lo inaudito, que conmueve,
que reluce en los brillos de las copas,
en la boca arrugada de los viejos,
en la fresca limpieza de las hojas,
y en esta inmediatez del alma mía.

Del arte

I

La incertidumbre es parte del camino.
El arte es un viento que nos lleva
más allá del horizonte,
más allá de nosotros mismos.

II

El arte nace a veces
como un lirio pequeño.

La magia está en el aire

La magia está en el aire y pesa,
pesa en los pulmones, en el plexo,
y cuestiona en su presencia
muchas cosas materiales.
Convivir con ella a diario...
desafío de los seres
que se inundan de purezas.
Transacciones inauditas
hacemos pa' protegerla
de nuestras propias flaquezas
o de aquellas agresiones,
siempre presentes y alertas.
La poesía, la danza,
la música, el arte todo
se entremezclan con quehaceres,
obligaciones mundanas,
de ésas que tiene la gente.
Tironean por su espacio,
gritan desde lo profundo,
nos denuncian sus anhelos,
nos hacen doler las sienes.
Hasta que un día lo aceptas
y te dices a ti mismo:
adelante con los sueños;
qué me importa la cordura
de la que se afanan los otros,

los solventes, los burgueses;
positivistas a ultranza,
que descartan los lirismos,
las imágenes del alma,
lo sublime de los seres.
Entonces todo cambia, entonces
uno se da el tiempo, y el trigo
se va a pasear despacito
por comarcas *indecentes*,
parajes muy desolados,
o aguas frescas de las nieves.
Se va con su morral a cuestras
a subir por las laderas,
a treparse en unos versos,
a cantarle a los albatros,
a tocarse las ficciones,
sutiles como las hierbas.
A sentir a la dialéctica
en el seno de su aire,
ésa que se necesita
pa' no vivir fragmentado,
pa' no dejar al costado
el amor por lo intangible,
el deseo por lo abstracto,
el sueño desesperado
de vivir entre dos aguas,
un poquito por aquí
y otro poco *en otro lado*.
Y sabes que hay compañeros,
que existen otros iguales
caminando los senderos
del arte y de sus verdades.
Y entonces ya no estás solo
remordiéndote los labios;
eres besado por bocas,

eres aliado de seres
—cómplices, sobrevivientes—
que se tocan las entrañas
por convicción, por deleite,
por no poder ser coherentes
con aquello que *se debe*.
Una sola alternativa
es la que queda presente:
la de saltar al abismo y
regresarse en silencio,
mirándose las heridas,
los amores, las reliquias.
Sorbiéndose los dulzores
de los besos entregados,
que dejan memoria y vida
con sus coplas, con sus cantes,
con *la esmeralda que luce*
en los ojos estelares,
en las pupilas ardientes,
en las pasiones del arte.

La belleza del arte

A Pastora Pavón, La Niña de los Peines

Hay seres en el arte que uno los ve en la calle o en el café y *no da un quinto*, hasta nos parecen *feos*. Sin embargo, cuando su arte amanece, nos ponen en un estado de estremecimiento tal que no damos crédito. Así, como en el caso de *La Niña de los Peines*, pasa con tantos otros artistas y creadores, no sólo del flamenco sino de todas las áreas.

La belleza del arte no pasa por los rasgos del artista, ni por las curvas, ni por la estampa que posea en lo cotidiano. ¡Es totalmente irrelevante!

La energía necesaria para el arte interpretativo, en particular, es una energía *no cotidiana*, que involucra al intérprete y lo transforma, que le permite estar en plenitud, que le devela su ser profundo, que le hace proyectar hacia los otros su luz y su sombra, su agonía, su nacimiento, sus instantes de efímera y a la vez perpetua existencia.

El artista verdadero arriesga su *ego* en cada acto, lo deja aniquilarse y derretirse, lo abandona a su fortuna y se despoja.

A cambio, encuentra la desnudez y el silencio necesario para trascenderse a sí mismo y ser tantas voces, tantos ecos, tantos latidos ocultos e insondables como su capacidad de entrega le permita.

Y allí, allí florece con los otros y conmueve.

¡Por el arte y los artistas!

Botellas al mar

Botellas al mar,
recados al viento,
poemas despertados
por el arte flamenco
y sus artistas.
Quizás, la manera
más sutil que tengo
para ofrendar mi admiración.
Sin esperar respuesta.

Recorridos pasados

Para Fernando Montoso

Será que reconozco en ti maneras mías. Ésas, en donde la autocrítica es más recia que cualquier otra mirada.

Si hay algo que los años en el arte me dieron como lección, es que necesitamos comprender los procesos en dinámica. Cuando no lo hacemos, equivocamos, nos vemos congelados eternamente en un punto, analizamos mal las realidades internas, por no hablar de las de afuera.

Nos identificamos, sin saberlo a veces, con discursos despiadados hacia nosotros mismos y lo peor, dejamos de acariciar con suavidad y respeto nuestros esfuerzos, nuestros anhelos, nuestros sueños...

Nosotros somos lo que somos actualmente por lo que también fuimos a los veinte; ya sea continuando rasgos propios, personales, ya sea corrigiendo, profundizando, creciendo.

No es lo mejor renegar de lo que fuimos para intentar sustentar nuestro presente.

Nosotros, como artistas y como gentes, somos lo que ahora somos con lo que fuimos, integrado.

Las huellas que han dejado en nuestro arte aquellos recorridos pasados son tan propias como los caminos que ahora transitamos.



“Juegos a la hora de la siesta” de Roma Mahieu. Buenos Aires, Argentina
1976/77. Foto: Max Fund.



“La cuerda floja”. Ciclo Teatro abierto 1982. Buenos Aires, Argentina.

Foto: Max Fund.

Cuando subimos a escena

Cuando subimos a escena estamos sólo con lo que tenemos para dar. Nuestro arte es nuestra única moneda de cambio, nuestra manera de estar en comunión con los otros, nuestro modo sublimado de estar en esta vida.

El camino del corazón

El camino del corazón y el camino del flamenco, del arte todo, es uno y el mismo. Aunque a cada paso nos topemos con demasiado *formalismo* y *efectismo*. En fin... A veces me pregunto: ¿Cómo es posible hacer un Gorky con semejante falta de vida y sangre?, o ¿Cómo es posible bailar flamenco sólo con la técnica y la rapidez, pero sin alma?

Es asombrosa la *capacidad* que tienen algunos *creadores* para *enfriar* todo, aun aquello como el flamenco, que es un arte que nace de la *zentrañas* como un crío.

Cuando estrene mis nuevos zapatos de flamenco y los haga sonar, lo haré *afina* a mis latidos, lo prometo.

Eclipse de luna

Vi la luna apagarse, la vi ahogada,
aplastada por la sombra,
sin su brillo o su reflejo.
Y algo de mí esperaba su luz volver,
renacer desde el abismo.
Algo pesado se develaba ahí,
como esos estados en donde
los fantasmas se te trepan encima
quitándote el aire.
Lo único que quería era
que el proceso fuera corto
y tardaba, tardaba,
era tan lento su compás
y tan aceleradas mis ansias.
Algo estaba suspendido en la noche.
Sólo el eclipse,
esa especie de muerte silenciosa,
ese pasar por encima de lo otro,
transformándolo, convirtiéndolo
en un objeto ausente.
Hasta que un hilo de luz
se hizo presencia y fue creciendo,
fue siendo otra vez, respirando,
fue apareciendo el brillo,
la vida de la luna.
Y yo respiré con ella.

Amé su valor, su paciencia,
su confianza en el proceso de la vida,
su saber que aunque no se viera,
ella estaba ahí, seguía viva.
Como las voces de esos artistas
que dejan huella en nuestra alma.
Como el flamenco que vive
a través de los que están
y los que dejaron de estar
pero que siguen presentes en nosotros.
Como los artistas que son tapados,
eclipsados por los intereses de mercado.
La luna me enseñó sobre la vida y el arte,
una nueva lección, o tal vez la misma.
Una lección que muchas veces olvidamos.

Carta a un artista desolado

A Salvador Lemis

¿La desolación, la tristeza infinita, tocan tu puerta?
¡Abre las ventanas, respira, desconciértalas,
escápate en la noche, refúgiate en el altillo,
cerca del sol y la luna!
No les abras dócilmente
—para eso las vacas—.
No les des entrada hasta tu fondo,
métete en el perfume del baño,
en los olores frescos de los ángeles,
baña tus resabios, tus pesares,
limpia tus corajes,
enjuaga el sabor amargo de tu boca sola,
deja tus labios abiertos a los besos de la vida,
al sabor de un té de rosas o jazmines...
Tú no eres sólo tu tristeza, tu desolación, tu soledad.
Tú eres un artista, coño.
Crea, transmuta, escribe, sublima el dolor.
Te salvarás nuevamente,
te salvarás en la cresta de la ola.
Abro tu pecho con mis manos,
abro el espacio de tu aire,
limpio de angustias tus silencios,
amo tus poemas amorosos,
cuido las flores de tus campos.

Creo en ti, por sobre todo.
Creo en tu irte lejos,
en tu estar ajeno,
estar harto.
Creo en tu brutal capacidad de recrearte.

Poema a un actor
Puntos de encuentro

Los actores somos flores bellas y efímeras.
Los actores somos flores marchitas y sin luz.
Los actores somos otros, somos uno.
Los actores nos esfumamos cuando *todo* acaba,
nos emperifollamos en los encuentros duendes,
nos hacemos enormes, nos sublimamos el aura,
nos convertimos en lo que imaginamos,
nos hundimos en el fango, resucitamos.
Los actores nos desencontramos de nosotros mismos,
nos besamos en el espejo,
nos tocamos el placer de ser eternos,
nos envejecemos con cada pérdida,
nos violentamos el alma,
nos fundimos en las hojas del otoño,
en las aguas de los mares, en el viento...
Los actores somos algo más de lo que somos,
algo más que la conciencia de uno mismo,
algo más que la mirada del *otro*.
Los actores nos perdemos muchas veces,
pero somos luciérnagas en la noche.
Ve, actor,
y mira...
Mira tu luz reflejada en el silencio.

Esos aromas

Extraño esos aromas
y el perfume
de esas mujeres tiernas
y espigadas.
Actrices,
seres de dunas,
piel nocturna
y niñas corriendo el sol,
sintiendo alas.

I n t e r r ú p m e

Interrúmpeme,
arreglemos un café;
hagámoslo en medio
de los truenos,
en medio de la nada.
O mejor,
en medio de las flores
del teatro y de la danza.

Un artista verdadero

Un artista verdadero es alguien que se pone en juego, en cada obra, con cada riesgo. Alguien que está comprometido con lo que cree y con lo que aún no sabe con certeza, pero que puja dentro de sí como un hijo en las entrañas.

Las creaciones artísticas son los partos del alma.

Sobre *El Agujetas*

Él, con su voz increíble, es un testimonio vivo de ese cante por derecho, rancio hasta más no poder, con esos ecos de infierno, de suburbio empobrecido, de olas de mar bravío...

Pero él no está solo en el camino de la tradición, él es parte importante de un conjunto, de una comunidad artística y flamenca. Y esa pertenencia da responsabilidad. Ese pertenecer, en el amplio sentido de la palabra, implica cuidar, implica tener conciencia de que uno no es un artista aislado, sino que es parte de un acervo histórico, social, cultural. Y el respeto por sus pares, que no debe ser ni condescendencia ni hipocresía, es muy necesario.

Hay que cuidar la tierra en que se siembra, ya bastantes depredadores hay en estos tiempos que corren.

¡Ojalá!

Mientras el ruido y la desconexión
contaminan la ruta de los seres.
Mientras el no compromiso
y la envidia de los logros ajenos
dificulta la esperanza.
Mientras la injusticia
y la falta de derechos humanos
riegan las praderas de quienes
entregan sus horas alienadas...
un cante, un poema,
un grito de ¡Ojalá! en cada instante
hace que cambie la conciencia.
Cambios milimétricos,
sutiles, los del arte.
Sin embargo, sin arte,
sin la sublimación
y la visión que nos otorga,
la vida sería una desgracia.

SERES FLAMENCOS
A LOS VIENTOS DE MI ALMA

Seres flamencos

Hay seres que gritan con la boca abierta
si el amor se esconde entre los humanos,
cuando todo muere por los vagones.
Seres que comparten *soníos* y frases,
poemas de autores de sangre y coraje.
Seres que reciben y dan los abrazos,
intactos, cercanos, como el aire puro para respirarlo.

Que se dejan ver cuando se hace el silencio,
que mueven su pierna, izquierda, flamenca,
entre la penumbra, cuando todo es fiesta.
Seres que se duelen en el toque eterno,
en cantes *mu* rancios, en bailes de pueblo.
Seres que se animan a soñar despiertos,
a morirse a veces, en cada lamento.

Que lloran al mar, que cantan a solas,
que desgarran truenos
cuando la injusticia se hace señora.
Seres que regalan sentires y flores
y algunas palabras se hacen dulzores.

Que dicen verdades, que aprenden andando,
que se hacen pequeños
cuando la alegría se convierte en llanto.

Que son *mu* flamencos, hasta con sus huesos,
que son anhelados cuando se distancian,
sin saber de causas, sin saber razones.
Quizás es la vida que nos pone a prueba,
que nos hace unidos y que nos aleja.
Por eso mi alma llora y los extraña,
llora muy quedito de pena y ausencia.

Casualidad jerezana

Casualidad que golpea
el costado de mi cuerpo,
allí donde anida el grito,
allí donde arrulla el sueño.

Bendita casualidad
que te indica los caminos,
que encuentra el aroma justo
y el gusto de un viejo vino.

Y yo lo bebo y me embriago,
lo deleito de a sorbitos,
lo dejo que se me meta
en la sangre y los suspiros.

Un poema es una ofrenda,
quizás se lo lleve el viento,
o quizás quede prendido
de tu alma y de tu aliento.

Porque es tan corta la *vía*
para tanto sentimiento,
que yo quisiera ser aire
y volar hacia tu encuentro.

Escuchar a *Terremoto*
con los ojitos cerrados,
respirando con sus coplas,
compartiendo sus encantos.

Dejar que tu boca hable
de tu tierra y su flamenco,
percibiendo en tus palabras
las imágenes del tiempo.

Un tiempo que fue alegría,
la alegría de Jerez,
en el Barrio de Santiago
y también de San Miguel.

El niño que fue creciendo
entre payos y gitanos,
con su *marecita* linda
cantándole por los patios.

Y luego, sólo el camino,
ése del que habla Machado,
cuando se cortan las bridas
y uno galopa a caballo.

Con la pura prepotencia,
con las alas esperando,
para hacer la propia vida
y hacer el camino, andando.

Sentimiento y ganas

Despierto en tus palabras, con nostalgia
de aires amorosos y de encuentros,
de aromas a café y a peñas idas,
a baile, a sudor y poesía.

Las huellas de *cabales* y de cómplices
que sienten el flamenco con el alma,
con pérdidas y furias, con respeto,
con cielos luminosos y alegrías.

Con cantes desgarrando sus entrañas
y el toque, seco, rancio, inconsolable,
hundiéndoles el fondo del silencio.

Me envuelvo en tus palabras, como siempre.
Pues sabes ser aliado de los mares
y ser con tu memoria un testimonio
de seres y de tiempos perdurables.

Me quedo arrimadita aquí a tu *lao*,
sintiendo tus *falsetas* y tu arte,
descanso, suspirando con tus frases,
alegre de saber que estás cercano.

Que sabes irte lejos sin perderte,
que sabes dar memoria, dar aliento,
en estos tiempos duros y de olvidos,
de hambre, de esperanza y de sentido.
Haciendo un homenaje a los recuerdos
llegaste con amor bajo tu brazo.
Pidiendo al corazón que no se aleje
de ese *sentimiento* y esas *ganas*
que hacen del flamenco un horizonte,
un sol amanecido, un espejo.

Alma torera

Torero, chaval, torero,
qué mañas tiene la suerte
para dejarte sangrando,
¡ay!, para acercarte a la muerte.

Qué extraños lazos te unen
a ese toro que no olvidas,
aquel que marcó tu rumbo,
con señales, con heridas.

Creciste con las faenas
aprendiendo a cada trecho,
la pasión puesta en los ojos
y los cantes *por derecho*.

Lo que tú enfrentas, torero,
es algo más que los toros;
es la mismísima vida
reafirmandose en tus poros.

Eres torero y flamenco,
con la sangre *mu* valiente
y la mirada de un loco
apuñalando a la muerte.

Ni siquiera ella podrá
arrancarte lo que tienes,
porque tu alma es torera,
¡ay!, torera será por siempre.

Que sí, mi bien, que tu alma
¡torera será por siempre!

Azul

Azul, transparente, agua de mar profundo.
Pasas y me pintas con tu aire,
pasas y me dejas tus sabores,
apenas perceptibles, verdaderos.
Tu manera condensada y única
de dar apoyo y confianza.
Pasas y dejas llenos de azul mis ojos.
Tu aire... hoy sentí tu aire
pasando por mi alma.

Romance de Curro, El palmo

¡Ay!, este romance que no es flamenco,
pero es tan jondo en su penar,
como el aliento de esos hombres
que se ven solos
en medio de sus *quejíos*,
en medio de sus dolores.
Cuántos *Curro* han habido
y siguen siendo...
Entre cantares por soleares
buscando el olvido.

Quejío en los olivares

Cuando los olivos lloran, todo el paisaje entristece.
El caminante se arrima a su sombra solidaria
y escucha sonar *quejíos* en el fondo de sus ramas.
Cuando los olivos sufren muy por dentro de sus hojas,
la humedad de sus colores se funde con la nostalgia
y el caminante le mira, le abraza, le da consuelo
con un poquito de sol para el frío del invierno.
Pero confía en su fuerza, en su mítica presencia,
en su atravesar el tiempo a pesar de las ausencias.

De duelo y silencio

Tu voz aparece con su toque a cuestras,
se hace presente con pura nostalgia,
cariños flamencos se arriman despacio,
como quien no quiere despertar los sueños,
como quien camina solo en los pasillos
encontrando aliento por las despedidas.
Así tus sentires, así tus recuerdos,
que te unen a ella, que se hacen lamento.
Esperanza extraña, certera, rotunda,
la de que algún día, en algún recodo,
estarás cerquita en su misma aurora.
Y yo que te escucho, desde aquí, muy lejos,
siento aquí en mi alma que me duele mucho,
porque tu conciencia me llena de pena,
porque a veces siento que eres tan pequeño,
tan Juanito niño, tan chaval creciendo.
Y otras, como ahora, te siento sentado,
mirando la vida como si los años
llovieran encima sobre tus cabellos.
No sé, son suspiros, no son reflexiones.
Te los doy con gritos, con besos, con flores
y con estos versos de duelo y silencio.

Cuando respiro tu pelo

Sé que tú también estás cerca,
lo sabe mi alma cuando respira tu pelo.
Cuando caminas al viento,
cuando tocas tu piano como a una mujer amada,
cuando te sientes ajeno de ti mismo y de tu entorno,
cuando regresas y miras cómo surge la mañana.
Cuando tus manos tan grandes
se entremezclan en compases,
cuando crees y confías,
cuando me escribes tus frases.
Cuando bendices mi vida
con tu corazón gitano
que sabe ver lo invisible,
que sabe sentir la sangre
en el límite preciso
entre el suspiro y la angustia,
entre el amor y el desaire.

Para una amapola roja

Hoy comprendiste que hace tiempo él dejó de comprender,
que quizás nunca haya comprendido.
Pero tu baile no requiere de esos ojos para existir,
tu alma no necesita de esa mirada para bailar,
tus entrañas pueden sentir todos los cantos,
todas las letras y los toques,
todo el piano de Dorantes en la sangre.
No es la indiferencia su alimento,
ni la frialdad distante,
ni la falta de afecto,
ni los juegos de poder.

Sorpres a grata

Y llegué aquí y te encontré,
sorpresa grata.
Porque eres un pinar que sueña con la nieve,
porque Rafael Alberti llega en tus manos
y me encanta,
porque *morimos muchas veces*
y *nacemos otras tantas...*

Resuena tu voz flamenca

Resuena en tu voz la aurora,
siendo pájaros al aire,
llenando todo el espacio,
resuena en tu voz la aurora.

En tus palabras percibo
tus imágenes sonoras,
tu sintética semblanza
hace eco entre las hojas.

Resuena tu voz flamenca
con su sino y su *jondura*,
como un cante para el baile,
siguiéndose el uno al otro
pa' no perderse la huella.

Para ser juntito al toque,
algo vivo, algo cierto,
como el amor del almendro.

¡Ay, como el amor del almendro
que se entrega con sus flores!

En carne viva

Tal vez no te vea nunca los ojitos andaluces,
tal vez ni abrazarte pueda en el tiempo de esta vida,
tal vez ni rozar yo pueda tus labios junto a los míos,
con los besos del encuentro, del flamenco y la alegría.

Pero tu alma, dulzura, me despierta los poemas,
tu alma que me contenta cuando aparece y se queda,
tu alma que me lastima cuando sufre *fatiguitas*
tu alma que siento cerca, *prendecita de valía*.

Y aunque tu voz no conozca,
y tu respiración no sienta,
la energía que me llega
de tu *jondo* corazón
es tan azul, y tan buena,
que la confianza que tengo
hacia ti, *zentraña mía*,
puede con tanta distancia,
puede acercarme a tu *vía*.

Y si me dejas allí un lugarcito en tu aurora,
allí donde las gaviotas se desprenden en su vuelo,
allí donde los espacios se aparecen a los ojos
como magia creativa, como dones de los gnomos,
allí estaré yo a tu *lao*, desde mi alma flamenca,
aprendiendo de tu aliento y dándote lo que pueda.

Que así ya me vuelves loca
con tus poetas benditos,
con tus cantes de hermosura
y tu sensibilidad andaluza.

Con esa tu alma sensible
que no olvida la injusticia.
¡Que se pone en carne viva
para recibir la vida!

Tu mirada flamenca

Es... entre tanto que no puedo explicar,
es... entre tantos escritos tuyos que admiro y disfruto,
es ver algo de mí en una mirada
que intuye la voz de los silencios,
una mirada que conoce
los bordes de la luz y el precipicio,
que rastrea las huellas de sus pasos,
que mira hacia el pasado
y encuentra las señales y los ecos.
Una mirada que alimenta sus palabras nuevas,
frescas, como las uvas, como el viento.
Tu mirada flamenca, compañero,
me hace ver lo que no veo.

Flamenco amigo

En la nieve,
en los soles que no se ocultan,
en las noches eternas,
lejos,
pero cerca de los alientos y del cielo.

Te miro

Te miro desde lejos, te respiro,
te leo en tus calles, en tu barrio,
te extraño en transparencia, como un sueño,
te dejo en mi inconsciente, no te pienso.
Te hablo y te cuento lo que pasa,
quedito, en susurros que no escuchas,
que sólo intuir puedes, si quieres,
que sólo si te acercas, si me sueñas.
Y yo sigo soñándote a mi modo,
haciendo del flamenco un solo espacio,
en cada momento en que palmeo,
estudio, pruebo, veo, lloro, siento.
Y aquí, entre mis días y mis lunas,
aquí, en estos tiempos que me llevan
de lados conocidos al misterio,
estoy agarradita de tu mano,
pues sigues siendo siempre,
en mi camino,
mi amigo azul querido,
mi flamenco.

La fragancia de las rosas

Dejando pasar el aire
estuve, *Primo*,
sabiendo que la fragancia de las rosas
alivia, las muchas veces,
los dolores,
resecos seres
de noche
y de fantasmas.
Dejando el espacio abierto
a tu llamada,
sabiendo que la ficción
requiere mucho
y son tantas las leguas
caminadas,
de sangre entre nuestras venas
y en el alma,
que sólo esperaba señas
pa' tu encuentro.
Y ahora que te apareces,
primo hermoso,
con esas palabras tuyas
y a caballo,
no importa que la distancia
ni los vientos
separen tus ojos grises...
si te tengo.

A tu paisaje escondido

Yo sólo acaricio tu paisaje,
el que vive en mis adentros.
El que vibra con un cante
de Juan Brevia,
de El Torta,
de María Soto Monje,
de Borrigo y Terremoto
en esa *fiesta*.

El que ablanda mi pecho
con su toque,
ese toque por *soleá*
que registro desde lejos.

Tu paisaje
que descrece y se arrincona,
que ríe y baila sobre la mesa,
que tiene gusto a ajillo y a cigarro.

El que añoro si los días son muy plenos
o si tornan amargos, sin consuelo.

Le escribo a tu paisaje escondido,
porque sigo creyendo en lo invisible,
en la luz de mi hijo,
en el amor perpetuo.

En el flamenco que bulle,
que se agranda
en mi baile,
en mis versos.

Porque creo en ti
más allá de tu silencio.

Tus manos

¡Ay!, mi Federico y tus manos
me dan un resplandor celeste,
un cúmulo de *soníos* que calcinan y *peyizcan*,
un mar bravío que ensordece y alimenta.
Tus manos con regalos, siempre a tiempo,
intuyendo lo que no se ve con la razón.
Percibiendo en la distancia
como cuerdas de guitarra lastimera,
doliente, plena, prometida, mágica.
Tus manos que registran lo invisible.

Tu Calle del Oso

Esa, tu *Calle del Oso*,
no la olvida esta mujer.
Es tu mirada la que la hace sugerente,
envenenaa de fantasmas,
de pisadas de otros seres.
De amores que se entremezclan
con la lluvia de una noche,
de críos que gritan, juegan,
de mujeres y de hombres.
De ti mismo, *primo* mío,
de ti mismo y tus visiones.

En llamas

Ya me hiciste reír,
es tu costumbre.
Te mando besos lejanos
con braceos escondidos,
con sudor de taconeos,
con fantasmas en mi alma
que me agobian todo el tiempo.
Con un ensayo pendiente,
con el toque, con las palmas,
con esa creencia mía
que se achica por momentos
y que resurge tranquila
a esperar el nuevo día,
a tenerle la paciencia
a las piernas,
a la mente...

Porque el alma, amigo mío,
¡arde sin riendas, en llamas!

Tienes el Sur

Rosario, niña,
qué solitos mis poemas
se han sentido con tu ausencia,
en este espacio flamenco
que un día juntas nos viera.

Y hoy que vuelvo a sentirte
en tu síntesis perfecta,
toda mi alma se conmueve,
acercándose a tu vera.

Para decirte en mis coplas
que ya *no pienso el flamenco*,
sólo lo siento vivir
intacto en mis adentros.

Y mis versos,
¡ay!, mis versos...
Ellos tienen vida propia.

Tú sabes, es inefable,
aparecen a la luz
o se ocultan en los surcos
recónditos de las sombras.

Sólo queda oír su voz
o el sonar de su silencio.
Y así dejarse llevar
como nos lleva el amor,
el flamenco, la ilusión.

Ellos quisieron venir
a abrazarte en lo sutil
de la brisa de los sauces.

Rosario, ojos de luna,
tienes el *Sur* de tu historia
en tu aire, tus poemas y tu luz.

Lo que me conmueve

Lo que me conmueve son esos desprendimientos
donde te aparecen lágrimas en madrugadas de luna,
donde un cante sólo escuchado por tu alma
te atraviesa la médula y te cala las entrañas.

Me conmueve tu dulzura austera,
sin adornos ni empalagamientos,
tu manera de estar con lo que eres,
con lo que callas y sobrevive al silencio.

Tu modo de escribir es solidario del aire fresco,
no cuida formas, sólo existe.
Se mezcla entre los objetos,
en los pliegues de la risa,
en la mirada,
en las sombras y reflejos
que se pintan en las plantas...

Azahares

Flor de azahares en tu boca,
flamenco.

El tiempo tiene en ti
una vivencia inusitada.

Será tu Sur
que te ha enseñado
secretos de los vientos
sin palabras.

FLAMENCO POR DENTRO

Quiero rojo

Quiero rojo,
quiero un sueño,
quiero, quiero flamenco.

Quiero ir con él por dentro,
tenerlo casi en mi aliento.

Sangre con olor a sangre,
torero, torero.
El vino que se derrama,
en el *quejío*
y el beso.

Flamenco, vino rojo,
amante indomable,
viento...

No quiero pensar más nada

No quiero pensar más nada,
sólo quiero estar sintiéndote
como los dedos del viento
cuando camino en la playa.

No quiero saber por dónde,
ni llenarme de preguntas,
sólo quiero que tus manos
me lleven por la cintura.

¡Ay!, qué tanto hay que escuchar,
ya no quiero saber nada,
sólo quiero estar así,
por derecho, por las ganas,
por la irreverencia misma
y la pasión desatada.

Así nomás quiero estar
siendo movida por ti,
sin pensar en el compás,
sólo dejarme sentir.

Dejarme flotar contigo,
abriéndome las entrañas,
desgarrándome en suspiros,
entregándome a mis ansias.

Sólo quiero que tus ojos
me guíen en el camino.
¡Ay, flamenco que te quiero!
¡Ay, qué embrujo, qué deleite
es tenerte cerca mío!

Que tu energía me exalta,
que me hace sentir la mía,
cuando te bailo, te escucho,
cuando te encuentro y me miras.

Cuando me roza tu toque,
cuando compartes tu cante,
cuando acongojas mi alma
con tus *quejíos* brutales.

Cuando tus bellas *falsetas*
me dan luces y alegría,
cuando tus palmas brillantes
me regocijan la *vía*.

¡Ay, qué presencia, qué fuerza!
Pido al cielo me permita
seguir sintiendo tu duende,
seguir la huella de tantos
que te admiran y te sienten.

Y darte así mis cariños,
darte mi piel y mi sangre
y de mi alma los sueños
que se esconden en mi arte.

Sólo quiero estar abierta
para poder recibirte,
para mirarte los ojos,
embriagada por tu rostro.

Y acariciarte ese pelo
lleno de luna y tormentos,
como un potro enloquecido
galopándole a los vientos.

Luna llena

La noche estaba de luna,
estaba de luna llena,
en ese viaje nocturno,
infinito por momentos,
los cantes en mis oídos,
pegaditos, en secreto.

Sólo yo podía oírlos,
disfrutarlos entre sueños.

De pronto ahí, entre los árboles
y las palmeras nocturnas,
el mar se me aparecía,
el mar me abría la boca,
me sorprendía la vida.

Y yo que me incorporaba
y me pegaba a los vidrios,
queriendo comerme el aire
y bailar *por alegrías*.

¡El mar junto con los cantes,
en una noche de luna,
de luna llena era toda,
gitana y ronca su espuma!

Mi flamenco

El que habita en mi interior
y me apuñala por dentro.
El que me canta y me llora,
el que levanta mi falda
y la hace volar al viento.

El que acompaña mis días
y me lleva de la mano,
si me dejo...

Si me dejo, él me roba,
él me despierta la sangre,
él me acepta siendo niña,
él me acepta mientras crezco.

Él me respeta los tiempos,
me confronta con su sabiduría añeja
y me atrapa entre sus tercios.

Él me aferra hacia la tierra,
me da la fuerza, el coraje,
le da alas a mis dedos.

Él no me pide ser perfecta,
sólo me pide ser honesta
con mi corazón,
mis sentimientos.

Un recuerdo de infancia

¡El flamenco ha estado allí!,
en las rosas del verano,
en el temblor de las moras,
en el misterio inaudito
de unos gemidos extraños.

El flamenco de las uvas,
de gitanas apretadas
entre manos sudorosas.

Esas faldas levantadas
en el calor de la siesta,
cuando del pueblo quedaban
sólo las niñas y niños,
con sus ojos asombrados,
espiando tras las puertas.

Tierras flamencas

Quizás si yo estuviera
por tus tierras flamencas,
la pura luz y los gorriones,
la pura llegada de los *soníos*
de los patios y las voces,
la cercanía de los que aman
y viven el flamenco cada día...
serían, sin duda, mi Alimento.

Jerez me llama

A María del Mar Moreno

Jerez me llega con cartas,
llega, me toca y vuela,
me dice que vaya un rato
a sus tierras que me esperan.

Pa' que respire el flamenco
en sus calles y en sus gentes,
para que conozca el aire
cuando los azahares huelen.

Y yo pido al cielo mío
que algún día me conceda
ir a *Jeré* un ratito.

Ir a toda Andalucía,
ir a la España flamenca
que se esparce y que me guía.

Pero la vida es compleja,
el camino se me vuelve
difícil y complicado.

Y el flamenco se me queda
dentro mío...
esperando.

El Sur

Hay un Sur en mi pasado.
Hay un Sur en mis anhelos.
Hay un Sur tanguero y castigado.
Otro Sur flamenco y andaluz.
Hay tanto Sur en mi costado,
que me hierve el alma
y el corazón.

Abierta al Sur

¡Ay!, martirio *en esta tarde gris*
y una *jonda* alegría,
la que engancha los acordes
de mi pasado tanguero
con mi presente flamenco.

Tango, tango mío,
hecho *soleá* por bulerías.
Pa' bailar lo desagrada
con la boca abierta al Sur.

Un Sur que se desdobra,
se duplica en tantos ecos.

En tus palmas sordas
que quiero imaginar.
En esa voz de mujer grandiosa,
perversa por solemne,
por sus graves y melismas,
por su ancho corazón.

¡Ay!, qué hago yo ahora
con todo este *sonío*
que me agobia hasta el aliento,
sino escribir estos versos
de lágrimas,
rocío
y amor.

Tango y flamenco

Sonidos *tangueros*, porteños,
lamentos en las calles empedradas,
cariños muertos, revividos en la mente.

Caminando tiempos viejos
de putas y de *cafiolos*,
de *fueyes* que se desangran
con el compás de mi gente.

El tango me cala, siempre,
pero duele diferente.
Me pone triste el almita,
como esas tardes de otoño,
sureñas, frías, ausentes.

Así te siento, mi tango,
te siento aquí en el costado,
te abrigo entre mis costillas,
te canto con mi voz ronca
para tenerte a mi lado.

Mas en el cante flamenco
el dolor me pone austera,
o la alegría me inunda,
llevándome donde quiera.

Tango y flamenco queridos,
cada uno, a su manera,
me reaviva las nostalgias,
las *duquelas*, los suspiros.

Ambos conmueven mi alma
con su afán siempre latente
de luchar contra el olvido.

A Piazzolla

Tiempo de tango

Un tiempo de tango,
un tango mío.
Un tiempo de Piazzolla,
de pasos apresurados,
veloces, languidecientes.
Pasos en esas noches...
¡Esas noches de Corrientes!

Tangos de desgarros colectivos,
sórdidos como una noche seca
de caricias y de encuentros.

Tangos ciegos en la niebla...

Estos días son un tango de Piazzolla
contorneándome por dentro,
haciéndome doler el centro
de mis años y mi historia.

Hundiéndome en un sueño,
despertándome al presente,
con esos latidos *jondos*
que no tiran la toalla,
que arremeten duro y fuerte.

Que se aferran a las olas,
a los postes, a la gente.

Un tango de Piazzolla
reviviéndome los pasos
que he caminado a solas,
extrañada en el silencio,
despidiéndome de todo.

Tangos estrellados

Unos tangos estrellados
irrumpen en mi presente.
Un *volver a flamenco*
y unas *nostalgias* antiguas
inquietan a mis *mujeres*.

Que me voy hacia mi tierra
en acordes de piano.
Piano enorme, grave, austero,
tan porteño y desgraciado.

Mas no es posible volver
al Sur sin quemarse un poco,
sin ser ese ambiguo viento
de riquezas y despojos.

Los sueños tangueros y flamencos

Camina con otros soles en tu pecho,
mírate el ombligo, si eso es bueno,
pero no te pierdas por las calles,
no te *achiques*, amigo, en el silencio.

Vení, dame la mano, mi pimpollo,
que ahí en el lugar del juego eterno
hay muchas hamacas voladoras
y muchos carnavales entre sueños.

Vení, no te pierdas por hastíos,
curtiendo desazones y desvelos.
No siempre el tiempo de uno se combina
al tiempo de los otros y el proceso,
hay tiempos diferentes, desencuentros.

Ya sabes lo arbitrario que es el viento,
encuentra el sentido en cada acto,
en cada circunstancia, en cada hecho.

Vení, dame la mano
que aquí estoy,
oyendo los tangos que he dejado,
los tangos que he dejado y que conservo.

Y ahora el flamenco me palpita,
me hierve en la *zentrañas*,
en las piernas,
me habla en los pájaros del día,
me canta en las voces de la fiesta.

Vení, dame la mano
y cantemos,
cantemos *madreselvas* en la esquina,
nostalgias por la luna.
Amigos muertos.

Cantemos sólo un rato,
despacito,
que el tango se me asoma a las pupilas
y el *fueye* ya me deja sin aliento.

Y yo no quiero ahogarme, mi querido,
que llegas siendo amigo desde siempre,
que llegas con tu facha de *tanguero*,
poeta del lunfardo, niño, viejo.

Que llegas con olores de Corrientes,
mezclados con azahares jerezanos.

Que llegas en el medio de mis días,
con toda tu elegancia y tu memoria,
con toda tu inocencia y tu soberbia,
con esa *mezcla rara* de malvones,
de rosas, de dolores y deseos.

Con todas las matracas y los pitos,
con esas serpentinas anhelantes,
los miedos al fracaso,
el orgullo,
estrellas andaluzas en el pecho.

Y esa irreflexiva melodía
de ser reconocido en el *espejo*.

Vení, te doy mis brazos
y cantemos.
¡Quién puede quitarnos lo cantado,
ni el brillo de los ojos,
ni los sueños...!

Bailo flamenco

Bailo en el loby,
bailo en la calle,
bailo en el césped,
bailo en el aire,
bailo por dentro,
bailo en voz baja,
bailo en silencio,
bailo en mi alma,
bailo atrocemente,
bailo sintiendo,
bailo llorando,
bailo creyendo,
bailo con miedo,
bailo con dudas,
bailo en confianza,
bailo segura,
bailo con idas,
bailo con vueltas,
bailo a mi tiempo,
bailo aprendiendo,
bailo mis sueños.
Bailo flamenco.

Flamenco y lluvia

La lluvia se presentía,
la tarde se hacía agua,
el cante que se fugaba
a través de la ventana.
Se hacía charco en los patios,
se empapaba, se hacía magia.

1, 2 / 1, 2, 3, / 4, 5, 6, / 7, 8, / 9, 10
Mis pies el compás marcando,
pisando los tiempos iban,
sintiendo unas soleares
mientras la lluvia caía.

Esa lluvia que gemía
su propia copla, su pena,
y mi alma que volaba
con el cante para fuera.

Resonado con sus tercios
y con esa lluvia fría
que dolió por soleares.
¡Que dolió por soleares
sobre mi alma mojada!

El flamenco que yo vivo

El que despierta mis sueños,
el que golpea mi puerta,
el que viene con regalos,
inesperados, lejanos.
El que se mete en mis clases,
en el sonar primerizo
de mis pies, mis zapateados.
En el aire suspirado
de mis nacientes floreos.
En las voces afiladas
que escucho a la hora que sea,
en las palmas que me suenan
solitas y sin pensarse.
En el corazón eufórico
de los amigos que viajan
a encontrarse con su pueblo,
con la fiesta y la belleza
de estar en medio de todo,
respirando los compases.
El flamenco que yo vivo
está también en las líneas
de un apunte o de algún libro,
está en las dudas que tengo,
en las preguntas que a veces
se quedan sin contestarse.

En la brutal ansiedad
que me sube por el pecho,
en la paciencia querida,
en la calma que renace,
en la pasión compartida,
renovada cada día.

Cre yendo

Primo,

no quieras convencerme de que olvide
tus ojos soñadores, asombrados.

Si piensas que podrás aleccionarme,
que ande con cautela este camino
creyéndole a medias a la luna,
poniéndome un abrigo de defensas,
estás equivocándote de puerta.

No puedo no fiarme de ti, *primo*,
me fío de ti y de nuestro sueño.
No tengo otro modo de entregarme,
no puedo estar a medias, desgarrada,
no sé de qué otro modo resolverlo.

La fe y la creencia en lo que sueño
es sangre en mis venas, necesaria,
la fe y la creencia son mi sustento.

Cre yendo nacen flores en desiertos.

Así que si me pides desconfianza,
que deje de mirar nuestros delirios
con ojos cariñosos y anhelantes,
no puedo contentarte, *primo* hermoso.

Yo sólo creo ciega en el intento,
en eso que no está en ninguna parte,
que existe sólo aquí, en el sentimiento,
y a fuerza de trabajo y ser soñado
se hace muchas veces algo cierto.

Así que sólo puedo estar abierta,
creyendo y creyendo y creyendo,
aun cuando el miedo me retenga,
me agarre con su furia de los pelos.

¡Ay!, los miedos y las sombras y el *no puedo*
son rostros en la noche, nos visitan,
y el día en su llegada se hace eterno.

Por eso vamos juntos de la mano,
pa' darnos la esperanza y el aliento,
y ser algo que brilla en la mañana,
envueltos por las voces del flamenco.

Dolor en los huesos

Para mí el cante es eso: dolor en los huesos.

Con un sentir flamenco como éste,
con la *toná* de Tomás Pavón,
yo sólo tiemblo...

Así es, seco, sencillo, como Millás
con su humor irónico, lúcido,
mágico, cruento.

Así es, como la tenue sensación
de verte en algún sitio
de aquí o de allá.

Así es, como los tangos de Piazzolla
que suenan en mi alma
y que iré compartiendo.

Así de sencillo y fuerte,
como cuando abres tu alma
y me dejas respirar
el dolor de tus huesos.

Mientras yo...
tan sólo tiemblo.

Poema de un día callado

Puedo sentir tus hojas en mis dedos,
puedo sentir tus latidos en mi pecho,
puedo sentir tu alma y su aura
y tu dulce dejarte, sereno.

Puedo darte mi abrazo intacto,
y recibir el tuyo, intacto.

Puedo tenerte cerca, amigo,
y ser un solo aire, cercano.

Puedo mirar tus ojos oscuros,
y acariciar tu pelo, tu pelo,
y acariciarte suave la frente,
y despejar los pesos, los pesos.

Puedo gritar contigo al viento,
dolernos con las olas, las penas,
abrazar anhelos, muy juntos,
esperanzas, amores, lamentos.

Puedo mirarte el alma,
en silencio...

Los higos o la textura del flamenco

Los higos de Argentina,
los higos de mi infancia,
se engarzaban en mi boca de verano.
Presagios de besos adolescentes,
de besos de amores confesados,
amores tiernos,
llenos de dulzores y fragancias.
Los higos fueron también
presagios de asperezas en la lengua,
de esa combinación extraña
dejada por sus sabores.
Besos adultos,
mezcla de ternura,
de sequedad, de jugo,
de dulzor no complaciente,
de entrega y contención al mismo tiempo.
Los higos y el flamenco se parecen,
se emparentan en su compleja textura,
en la memoria de mi boca,
en mi vida.

A veces el flamenco

A veces el flamenco
se nos queda enredado
en la superficie de las cosas,
mezclado entre reproches,
entre juegos de poderes,
entre egos disconformes.
Se nos queda inconsistente,
como un sitio común,
un melodrama.

A veces el flamenco
se nos torna inaccesible,
nos rebota para afuera,
si no escuchamos su *tempo*,
nuestro vínculo privado,
sin querer copiar a nadie,
sin hacer comparaciones,
sino mirando sus ojos
y sintiendo sus verdades.

A veces el flamenco
se aleja de las palabras,
argumentos y retóricas,
se nos refugia inhibido,
en la penumbra y a solas,

se repliega dolorido,
sin bailar y sin *soníos*.

A veces el flamenco
se me cierra entre las manos,
se me achica, se hace breve
y no admite y no puede
aparecer sin aliento,
un aliento silencioso,
una mirada serena,
una confianza que espera.

A veces el flamenco
llora las lágrimas nuestras,
por los seres que adoramos,
por aquellos que no vemos,
por los amigos que amamos.

A veces el flamenco
sabe más que uno mismo
y nos despierta las penas,
las tremendas alegrías,
las congojas olvidadas,
los amores imposibles,
muy azules y lejanos.
A veces el flamenco
pasa la noche conmigo
y entre sueños él me enseña
sus señales, sus caminos.

A veces el flamenco
me hace escribir como ahora,
con una necesidad austera,
silenciosa, impostergable,
que me sorprende y me llora.

Tacones callados

Mis tacones no están sonando en estos días,
están calladitos, están escondidos por un rato.
Sé que pasará pronto la tormenta
y volverán a su sitio en el *sonío*.
Pero cuando la enseñanza
se transforma, a ojos vista,
en un puro y descarado negocio,
una, que aún es débil porque empieza
y todavía tiene la ilusión suavcita
como las alas de un ángel,
guarda sus zapatos un instante,
repliega sus braceos a la luna
y se queda pensativa mirando
por dónde seguir creciendo,
suspirando y doliendo,
reflexionando, luchando
para que nada ni nadie
le arrebatase el *sentío*,
para que nada ni nadie
le arrebatase el flamenco de su vida.
Ni siquiera los maestros,
los que se dicen maestros,
los que manejan la técnica
pero les falta la ética flamenca
en el costado izquierdo de su cuerpo.

Para que las luces no se apaguen

Para que las luces no se apaguen
cuando el aire no es libre en nuestro pecho.
Para que las luces no se apaguen
cuando nos sentimos tocados
por lo injustamente injusto.
Para que si la luz se apaga
sepamos andar en las sombras,
sin rompernos en pedazos
y resistir hasta que aclare,
hasta que aclare,
hasta que aclare...

Por dentro

He caminado sin rumbo,
sin horas,
sin respuestas.

Y ahora
que todo se alumbra...
lloro
y agradezco.

Me quedó chico

El espacio me quedó chico, la energía era más grande que el salón y el impulso, el impulso me hizo volar, salí a los patios, bailé al sol de la tarde, bailé sin importarme nada, sólo el flamenco que sonaba por dentro y por fuera. Sonaba, sonaba y la falda se hacía un remolino y las manos y los brazos eran pájaros floreado en el aire, al sol, en los patios de la tarde...

Regreso y te veo

Ahora que todo ha labrado
surcos de miel en mi sangre,
que vengo llegando
con flores y *espejos*,
que las realidades
superan mis sueños,
que he tenido libre
las alas al viento...
Que he llorado mucho
percibiendo el arte
de tantas culturas,
de tantos lenguajes...
Ahora que he llegado
con algo despierto,
algo dentro mío
que ha tocado el cielo...
Te siento, te escribo,
amigo flamenco,
te leo en poemas
llenos de misterio,
te veo las manos
desnudando sueños
—el toque y el baile
ese amor eterno—.
Te miro los ojos,
muy negros, muy negros,
y con ese brillo de chaval ardiendo.

Amar lo flamenco

Sólo amaré lo flamenco
que te brota de los dedos,
que colorea tus actos,
que respira entre tus tercios.

Que aparece en tus vivencias,
en tus caminos andados,
en esa aspereza rancia
que se dibuja en tus labios.

Sólo amaré lo flamenco
que florece en tus silencios,
sin enamorarme toda,
como si fueras mi sueño.

¿Pero cómo haré yo entonces
para no soñarte entero?
Si amar lo flamenco en ti
es amarte hasta los huesos.

Viento flamenco

Hay viento, todo se mueve,
y en mi corazón las ramas
se mecen, se contornean,
se hacen un todo, me bailan.

Los pájaros se enloquecen,
se despeinan con sus cantes,
revolotean sus faldas
en los compases del aire.

Y la mañana ventosa
me recuerda las mareas,
playas del sur, sus oleajes
nublados como palomas.

De pronto, todo se calma,
se contiene el movimiento,
el *sonío* se hace oculto,
se ensimisma en el silencio.

¡Ay, tú eres un viento flamenco!
Puro contraste, misterio.

Agujero de silencio

Yo sólo tengo un agujero
de silencio aquí en el centro,
cercano a otros colores
de amaneceres y amores.

Es mi azul que no me habla,
ni en sus líneas ni en sus versos,
que no me habla en el viento,
ni en la luna, ni en sus sonos.

Por eso yo tengo, *prima*,
un agujero de silencio
metidito aquí en mi alma,
en el centro de mis noches.

Y pienso en los girasoles
de los campos, a la aurora,
que albergan en su esperanza
el canto de los gorriones.

Pero este agujero tan *jondo*
de silencio que yo siento
es tan grande, por momentos,
que me ahoga la mirada...

Que me ahoga la mirada
y me la deja sin flores.

Pa' ti

No es preciso ser constante,
ser un ángel,
pa' que yo pueda quererte.

Para que siga creyendo
en tu sensible *jechura*,
en tus campos lastimados,
en tus cantes.

En esa luna flamenca
que cabalga por tus mares.

Poemas a la luna

Espero que mi cariño no te invada.
Si algo de eso pasa, tú me dices:
“es mucho para mí”.

Y yo, entonces...
le escribiré poemas a la luna.

A ella le contaré que *mi zentraña*
es alguien muy especial para mi alma,
que tiene un fulgor azul, fugaz pero perenne,
igual al olor de la hierba con el agua.

Le contaré que es tan flamenco en su sentir,
como esos cantaores *mu* gitanos
que se iban a cantarle al río
y a los campos.

Le contaré que, como a ellos,
a él también le apetece ser cerrado,
sin dar cuenta de sus secretos, ni de nada,
de nada de lo que siente en sus adentros.

Le escribiré poemas a la luna
y le diré que yo aprendo de sus modos,
pero que a mí me cuesta ser callada,
me cuesta ser callada en lo que siento.

Prefiero a estas alturas de mi vida
ser agua transparente en mis afectos.

Amar lo más que pueda y lo más *jondo*,
amar hasta las piedras del camino,
la sal de las mareas, las mañanas,
las aves del anhelo y los hijos.

El arte que se mete en las entrañas,
las manos de mujeres y de niños,
la boca de los hombres que hablan claro,
los ojos de los perros callejeros,
las frutas del mercado, la justicia,
las voces que me alientan desde lejos.

Amigos que no veo y que presiento
con toda su grandeza, sus ayudas,
su ser inigualable, su flamenco.

Así que ya lo sabes, *mi zentraña*,
si acaso mi cariño un día te invade,
si algo de eso pasa, tú me dices:
“es mucho para mí”.
Y yo, entonces...
le escribiré poemas a la luna.

Bailar con la primavera

Las primaveras pasadas,
un racimo de uvas verdes,
manzanitas de mi tierra,
rosas, flores silvestres.

Las presentes,
siempre frescas
de rocío en las mañanas,
de noches que no se duermen.

Primaveras de suspiros,
confesiones, firmamentos.
Primaveras de pudores,
de cariños indiscretos,
de fulgor en las estrellas,
de gusto a miel en los besos.

Y de este viento caliente
que penetra en mis espacios,
que me hace bailar flamenco
descalza, en medio del patio.

¡Ay, bailar con la primavera,
luz blanca, sudor, caderas!

Mis entrañas no han olvidado el flamenco

Y yo que creí que el dolor de la vida,
ese dolor que viene como un huracán
y no deja reflexionar ni balbucear palabra,
creí que ese dolor había arrasado todo,
que me había quitado la memoria
del flamenco en mis entrañas.

Que me había dejado lejos
de su sensación insistente y perpetua,
exigente y compañera.

¡Qué va!

El flamenco ha seguido por dentro,
sin siquiera yo saber por cuáles intersticios
se filtraba y recorría mis comarcas.

En medio de estos largos días y semanas,
sin estar suspendida en los compases,
sin mover mis piernas ni mis manos,
sin sentir mis floreos ni mis palmas.

Pero en mi primera clase de este nuevo año
sentí nuevamente la aurora, sentí la brisa,
la alegría desbordada y sorda de mí misma.
Mis entrañas no han perdido la memoria,
a pesar de todo y tanto,
en estos días de invierno
con el dolor en el alma.

Flamenco que a mí me puedes

Algo resuena en mi alma
que me conecta profundo,
que se me pone en las plantas
y en el corazón que late.

Que se me anida en el vientre
y en las pupilas brillantes,
que mis palmas se hacen truenos
repiqueteando en el aire.

Y los colores me suben
y el pelo gotea flores,
transparentes, anhelantes
como besos de los mares.

Flamenco que a mí me puedes,
flamenco que a mí me tocas
con tu compás, con tu aire.

Con tu dignidad tan grande,
que me enseña, que me anima
a seguir para adelante.

Mi baile flamenco

Y apenas me atrevo a decirlo,
a nombrarlo como un amor verdadero.
Pero aquí está, llenándome
el pecho de guirnaldas.
Aquí está, haciéndome pensar en él
todo el día... hasta en la noche.
Aquí está, llevándome por los cabellos,
atrapándome en su sueño.
Mi baile, que me hace sudar flamenco,
que me hace sentir el viento
cuando el compás y mi cuerpo
se hacen un solo encuentro.
Que no me importa llorar
cuando mi alma ansiosa
siente el camino muy lento.
Lo que me importa es esta sensación
de libertad austera y rancia,
alegre como una hamaca
que vuela al cielo
en las noches de verano.
Sólo esta sensación,
esta sensación
que mi baile flamenco me provoca,
es lo único que me importa.

Poema abierto

Soy con otros, soy
un grito,
un alentado y constante rito
teatral, violento.

El arte que se retuerce
existiendo entre los fierros.

Escucho los miedos de otros,
los miedos propios, los cercos.
En la penumbra habitada
nos protegemos, queremos.

Y los miedos se dispersan
entre sonrisas,
desvelos.

Camino con mis latidos,
estacatos, superpuestos,
de tanto, de tanto mirar al cielo.

El ritmo se precipita,
se hace galope, tormento.
¡Ay, ritmo, cariño mío,
te estoy sintiendo, sintiendo!

No me des pensamientos. ¡No!,
dame tu aire flamenco.
¡El flamenco y el teatro
abriéndome surcos por dentro!

Teatro y flamenco

I

Chejov sonaba en sus desesperanzas,
se hacía nube en la mirada,
se escurría en la amargura de los labios,
en la voluntad perdida,
en el *sentío* que se escapa.
Los actores en vuelo
y ella, sin ser yo,
sólo una energía que flotaba,
estábamos juntos
en la noche,
en la penumbra,
en la lluvia que mojaba la ventana.
No quería focos, no,
sólo fantasmas
deambulando entre añoranzas.

II

Las riendas apretadas, galopando,
un Chejov va rabiando en mi costado,
muriendo en *gaviotas* disecadas,
con su halo impresionista y su nostalgia.

Procesos creadores, teatrales,
impulsos de escribir por todas partes,
en bancos, en ponencias, en retretes.

En esta primavera de domingo
o en esa soledad de los salones
que guarda la energía creativa,
después que la ficción, la doble vida,
nos llena de texturas y de alquimia.

Y el sol, amigo mío,
en la ventana,
ardiendo de flamenco
en mis entrañas.

III

No hay horas que calmen los suspiros,
no hay brisas que calmen los delirios,
no hay nubes que apaguen estos soles,
estrenos que son partos, que son hijos,
auroras teatrales, regocijo.

IV

Cuando todo se contenga a punto de nacer
le hablaré en secreto a mi flamenco,
para que me dé la fuerza
que surge de su centro.
La fuerza que contagia lo que toca,
la fuerza que transforma el pensamiento.
Le hablaré en secreto
para que me ayude a plantar

mis pies en esta tierra,
para que me haga soltar
los pájaros de mi alma,
para que me haga volar
y abrirme por completo.

V

Cuando dejamos de buscar
nuestro arte en el pasado,
logramos ser aliados
de nuestro arte
en el presente.

SENTIRES, RECORRIDOS,
PENSAMIENTOS

Del teatro y del flamenco

Las gentes de teatro somos muy *locas* pero también muy racionales.

El teatro nos requiere análisis, estructuración, conciencia, investigación; entonces podemos, como actores, hasta cierto punto, ser sólo intuitivos, pero si además somos docentes, directores o dramaturgos, debemos estar muy fríos y a la vez ardientes, para que en nuestra escena haya coherencia y *vida* al mismo tiempo. Si falla alguna de las dos cosas la escena se desbalancea, pierde ese equilibrio necesario.

El teatro es para mí un padre, un padre exigente, poco cariñoso, pero que tiene una sabiduría añeja; abraza poco, pero su regazo, cuando es de noche y uno está cansado de ensayar, su *regazo* masculino es muy acogedor y silencioso.

El teatro ha sido mi padre nutritivo, un padre que me impulsó hacia la vida, hacia mí misma, hacia los demás, que me exigió ver más allá de lo visible, que me indicó los rumbos tanto de la colectividad como de la soledad creativa. Un padre noble que siempre estuvo cuando lo necesité, aun, aun habiéndolo dejado a un lado por cierto tiempo. Un padre que me ha dado tal felicidad que mi alma casi no podía con ella.

También me ha puesto frente a frente con mis miedos, me ha confrontado en el borde de los acantilados, me ha hecho volar, pero nunca me ha dejado caer en el vacío.

Un padre que me ayudó a crecer sin quitarme los afectos.

Y ahora que en mi vida aprendo cada día a ser padre y madre de mí misma, teatralmente hablando, su energía me habla y me guía desde dentro.

Yo no puedo ser sólo espectadora en aquellas cosas que quiero ser y me apasionan. Al fin de cuentas soy una intérprete y aunque me haya ido a la dirección escénica, siempre estoy *adentro*, siempre es con la acción que me logro conectar.

El flamenco entonces irrumpe en mí como un torbellino anaranjado, rojizo, de sol, y me abraza fuerte, sin ahogarme.

Irrumpe en mí pero no como espectadora. Cuando empecé la relación con él fue en mis clases de baile, topándome con la enorme dificultad del taconeo, no entendiendo, al principio *na de na*, sólo sintiendo la respiración de mis dedos, del muñequeo, de mis codos *arriba*, de mi pecho abierto, de mis caderas recibiendo los impulsos, del contacto profundo con el suelo, del sonar de las plantas, galopes, estruendos, fuerza de la tierra hasta los cielos... Que no importaba equivocarme, que las equivocaciones no son tales cuando uno está aprendiendo, claro, si los maestros son buenos y no *académicos* alejados del proceso y del arte vivo en ellos.

Entonces el flamenco se me aparece en mi vida como esos momentos en que uno es llevado, sin riendas, elevado por el viento. Y aunque tiene sus exigencias y sus precisiones rotundas, hay algo diferente al teatro, provocándome los besos...

No es sólo estudiar el baile y el compás. Es en este momento de mi vida un borde imaginario, parecido a la extraña sensación entre respirar y dejar de hacerlo.



“Crímenes delicados” de José Antonio de Souza. Buenos Aires, Argentina.
1979. Foto: Max Fund.



“Viva España” de Martín Cruz. Xalapa, Ver., México. 2002. Foto: Max Fund.

Del butoh al flamenco

Festival del Día Internacional de la Danza 2003

En un principio, pensaba participar como intérprete solista de danza butoh, al igual que en otras oportunidades. Sin embargo, a la hora de crear mi programa caí en la cuenta de que el flamenco en mí era tan fuerte que ya no lo podía dejar fuera de mi creación. Entonces comencé, con cuidado, con cariño, a establecer puentes invisibles pero ciertos. A través de transiciones, de cambios en las calidades de energías, de transformaciones del vestuario a la vista del espectador y de la inclusión de *soníos* que me llevaran del butoh al flamenco. Estoy ahora, aquí, a punto de presentarme, yendo del fantasma del butoh, en un personaje de novia lorquiana, hasta el cante de un Camarón que me desgarrar el alma y me desprende los floeos hacia el cielo.

Es la primera vez que voy a estar solita bailando flamenco, es la primera vez que no tengo un coreógrafo montando la ruta. No puedo ni pretendo hacer algo complejo, sólo tengo la intención de acercarme y acercarle al espectador el espíritu flamenco, aquel que flota en el aire, el que nos hace llenarnos de colores las mejillas y respirar la vida, el tránsito de lo subterráneo del butoh a la sanguínea vida del flamenco en el cuerpo y en el alma, que no puedo explicar, que no puedo.

Sólo les comparto, porque sé que lo entenderán, que ya no puedo dejarlo fuera de mi *vía*. Por eso bailaré mañana con lo poquito que sé, con lo que aún no sé, pero bailaré con todo mi corazón. ¡Viva el flamenco!



Del butoh al flamenco. Día internacional de la Danza 2003. Xalapa, Ver., México. Foto: Max Fund.



Del butoh al flamenco. Día internacional de la Danza 2003. Xalapa, Ver., México. Foto: Max Fund.

El compás, confesiones del aprendizaje

Para muchos y muchas de vosotros, el compás de anacruza o amalgama: de 12 tiempos, estará seguramente integrado en sus moléculas, como parte de sus vidas, y por lo tanto lo comprenden y lo llevan sin problema, como quien camina en su barrio, sin perderse, sin desorientarse, sin dificultades.

En cambio yo, tengo que estudiarlo. Me he dado cuenta, en lo poco que llevo en el flamenco, que no quiero más que el coreógrafo, maestro, o quien sea, lleve las cuentas, sin enseñarme nada al respecto.

Me doy cuenta además que cuando escucho en las grabaciones no puedo sentir con suma claridad el comienzo y el final del compás, que a veces sí, y a veces no, y esto no puede ser azaroso.

Yo me pregunto como docente en teatro y como alumna de flamenco, ¿cómo es posible que algo tan fundamental del flamenco, ciertos maestros no lo enseñen, ni siquiera mencionen su importancia?

Cuando reviso sobre cursos en España me doy cuenta que existen las clases de compás. Entonces, ¿por qué aquí, donde estoy estudiando, no lo enseñan?

Yo sé que habrá un momento en el que ni tenga que pensarlo, sólo lo sentiré. Sé que vendrá un tiempo en el que lo internalice, pero por ahora lo que pretendo es entenderlo bien y aprenderlo.

En teatro no hay cuentas, en danza butoh no hay cuentas, se trabaja en resistencia al ritmo, a veces sin música durante toda la coreografía o la improvisación. O sea que no tengo subsuntores

suficientes para que esto me sea totalmente accesible y familiar (el de cuatro tiempos es más reconocible para mí, por el tango y la rumba).

El compás de 12 tiempos, sus cambios en los acentos, sus diferentes utilizaciones según el palo del que se trate... Un mundo, un universo lleno de estrellas.

Bueno, entonces lo que hice fue insistirle a uno de los dos únicos guitarristas flamencos que hay aquí en mi ciudad –ya que están muy ocupados ganándose la vida de otras formas, para el puchero, jajajaja.

Y entonces empecé a tomar clases de compás, amigos. Llevo una encima, apenas, y voy con calma, el tiempo que necesite.

Estoy contenta, estoy empezando a aprenderlo con metodología.

Se los comparto, se los confieso como parte de este camino flamenco, de esta pasión compartida.

Diálogo con Fernando Montoro¹

Me alegra tanto leerte. Mas quisiera yo escucharte los *ayeos* y las coplas, la respiración entre los tercios, los *quejíos*... Más quisiera, amigo, pero igual me da muchísimo gusto recibirte.

Sabes, para mí *lo teórico* me es útil si lo puedo llevar a la práctica, si lo puedo unir. Así es como lo disfruto, así, sólo así, lo puedo vivir. Si no me queda solo, girando en la pura cabeza, sin ir al cuerpo, a la voz, a los pies, sin ir a la mirada y menos que menos al corazón.

Entonces, desde esta perspectiva es que estoy empezando a estudiar el compás. Nosotros los actores estudiamos el texto dramático, lo analizamos, lo desgranamos, para luego independizarnos de su memorización, para luego sacarlo de la conciencia, internalizarlo, *olvidarlo* y ocuparnos sólo de la interpretación, de estar ahí en la acción transitando como hojas de otoño en el viento.

Yo quiero aprender el compás así, para ser en él, para dejar de pensarlo, sólo sentirlo.

Pero claro, en teatro llevo muchos años y en el flamenco apenas estoy respirando. ¡Aunque su aire me embriega!

¹ Un profundo dolor me ha provocado el fallecimiento de don Fernando Montoro, gran amigo, aficionado y artista flamenco. Expreso mi más sentido pésame a sus familiares y amigos. Sus palabras queridas siguen vivas en mi libro flamenco y en mi corazón.

Hace un año y medio

2004

Hace un año y medio me recibí de licenciada en Educación Artística con perfil en Teatro. Estudié muchísimo, disfruté, pero... Había algo en mí que lloraba, que se deshidrataba estando sólo conectada con lo meramente racional.

Mi instrumento escénico estaba descompensado.

Y no había tiempo ni energías para dedicarle espacios creativos y sensibles.

Entonces, cuando terminé mi tesis y me recibí, alguien que me ama mucho me preguntó: ¿Qué quieres de regalo de graduación: ir al mar o tomar un curso de verano de flamenco? Yo ni lo pensé, mi alma sabía –antes que mi cuerpo– que el flamenco sería un manantial para hidratarme, para nutrirme, para darme fuego y aire, para volverme a la vida del *cuerpo sintiente* –palabra inventada en este instante.

Entonces empecé con mis clases de baile por primera vez en mi vida.

Me zambullí en el flamenco con todo mi ser, y fue el regalo más hermoso que pude tener en ese momento.

Cuando empecé a percibir la oposición de fuerzas entre el cielo y la tierra en el seno de la propia energía, cuando sentí que algo de mí se desgarraba y se recreaba una y otra vez y que el grito del sol y la luna se condensaban en mi plexo, cuando mi yo se convertía en algo más de lo que había sido hasta ese instante... fui feliz.

Desde ese día –y espero que hasta que me muera– el flamenco me abrió y me abre puertas diferentes de mí misma que ni el teatro ni el butoh me habían dado.

Adoro lo que he caminado, no reniego. Quizás si no hubiera hecho los caminos anteriores en el arte escénico no me sentiría lista para estar en el flamenco.

El flamenco me habla un lenguaje confrontante, todo el tiempo al límite, y además me enseña a ser un poco más humilde cada día.

Flamenco en el Día Internacional del Teatro

2004

Yo estaba tranquila como una vaca en el campo. Entonces cambié la escena, saqué la silla de detrás de esa mesa, la puse en el centro del espacio, sin defensas, y empecé a leer mi ponencia sobre pedagogía teatral y un poema dedicado a los actores. Bueno, leer es un modo de decir; en realidad de lo que se trataba era de *respirarla en comunión*.

Y se fue deshilvanando hacia los otros, se hizo serpentina entre los aires de la escucha, dejó de ser solitaria, se hizo novia y los besos le llegaron como flores.

Todo transcurrió con la mañana y cuando el sol del mediodía era intenso. Ya las ganas de bailar se me juntaban en la sangre, en los talones, en los senos.

Entonces revisé entre mis cosas, por si acaso yo traía algún *sonío* y encontré al *Capullo de mi arma*, junto a mi falda y mi calzado pa' mi clase.

Entonces tomé aire y dije en alto: bailaré en el *tablao* del patio, haré una *impro* por el arte del teatro, del flamenco, de la sangre que me hierve irreverente y se me ¡antojaaaaaa!

¡Qué sí!, dijeron los actores, que te anunciamos ahora mismo en los parlantes.

Que me ponga la falda y los tacones, le entrego los *soníos* a los técnicos y me encuentro en el sol en un instante.

Se re juntaron las almas y surgió la *soleá* por los parlantes y me subí con palmas al estrado a bailarles *por derecho* a mis actores.

Sentía el cielo, el cielo. ¡Dios, qué cielo!

¡Cuántos braceos te he entregado con el alma!

Bailé con lo que pude en ese instante, con lo que tengo integrado ya en mi alma, con todo lo que me falta por delante, con los pies aferrados a los tiempos no sólo del compás, también del viento.

Se me ha *secao* la boca. ¡Quiero agua!

Y yo, que venía sólo a dar mi ponencia y un poema a mis hermanos, me vi envuelta en el flamenco y el teatro como un todo feliz que me completa.

Síntesis flamenca. De los datos de la realidad a lo intangible

Sólo en tres oportunidades estuve bailando ante el público en el transcurso de este año y medio, desde que empecé a estudiar el baile y me encontré con el flamenco. –Tiempo que no fue una línea recta: he tenido alegrías, felicidades, desilusiones, por ver tanto *bisnes* entremezclado, interrupciones, llantos, incertidumbre, vacíos, nuevos encuentros, continuidades recientes y el aprendizaje del compás en nuevas clases.

Pero aparte de estas esporádicas presentaciones, he bailado para mí misma y mi flamenco, le he bailado al mar, a energías amigas del otro lado del Atlántico. He bailado en la cocina, a mis queridos, al perro. En mi cumpleaños, en el viento, en la calle...

Y he aprendido algo sorprendente: encontrar el sentido profundo de bailar aun sin que nadie me esté viendo.

Como actriz e intérprete escénica esto se me hace insospechado, relevante, nuevo. Acostumbrados a ser vistos, primero por nuestros maestros y compañeros, luego por nuestros directores y después por supuesto, por el público en funciones. El estar así, sin más y sólo bailar, el estar plena y renovándome, sintiendo, probando en soledad, sin pretensiones más allá de lo que uno está haciendo, es para mí una enseñanza de entrega y humildad, sin esperar a cambio nada, ni siquiera la mirada del afuera.

Entonces el encuentro con *los otros* pasa a ser algo hermoso pero que no determina la existencia del flamenco en mis entrañas.

El flamenco existe en mí, como el aire que respiro. No desaparece, no se esfuma, simplemente vive conmigo.

Los zapatos de flamenco

Eran las tres de la tarde. Yo corría hacia mi ensayo. El sol retumbaba en el asfalto de la siesta, ésa que no se siente en el centro, sólo en los barrios alejados, sólo en los pueblos.

Mi mente no tenía otra cosa que las escenas chejovianas que iba a trabajar ese día. Y de pronto, una zapatería entremezclada entre tantos negocios, una tienda inusual, que no había visto antes, una vitrina que tenía zapatos para baile jarocho, para baile ranchero, para hombres de a caballo, qué sé yo, una mezcla infernal. Y me dije: quizás estas gentes tengan zapatos de flamenco. Pues que entro y pregunto y que me dicen: ¡síííí! Y me probé los únicos que tenían de mi número, muy lindos, *mu* flamencos, los escuché sonar en mis pies, me enamoré de ellos. Y no tenía un quinto para llevármelos. Entonces los dejé apartados con una seña y me fui brincando de contenta.

Las escenas rusas se me habían esfumado, lo único que hacía mi corazón era estar feliz con los zapatos de flamenco.

Los actores tenemos muchos ritos de transformación, ritos de entrada a la ficción. Cada quien, a su manera, hace lo suyo, pero somos muy ritualistas, aunque esto no sea visible para los demás.

Y ahora, en el flamenco, descubro que ese instante, ese particular y único instante en que me pongo los zapatos de flamenco, es mi *rito*.

Es un instante silencioso, privado, es el momento en que *algo* es convocado, un *algo* que viene desde dentro. Cuando me paro nuevamente ya todo es distinto, los pies se convierten en *soníos*. Todo comienza a transformarse. Todo en mí vibra a flamenco.

Flamenco, Lorca y locura creativa

Festival Mundial de Teatro de la Cátedra ITI- UNESCO 2004

El lunes fue nuestro estreno y todo, todo salió de maravilla. La gente aplaudió mucho nuestro trabajo y los comentarios positivos y más que positivos no se hicieron esperar.

Pero aquí no acaba la historia. Horas después íbamos todas las delegaciones en el *bus* camino al teatro para escuchar la ponencia de una gran investigadora teatral de Rumania acerca de Federico García Lorca, acompañado por un trabajo escénico sobre *Yerma*, por parte de la delegación griega. Hablando en el viaje con el director griego le pregunto: ¿Tú sabes la estrecha relación que existe entre Lorca y el flamenco? *Oh, yes!*, me dijo. Entonces podríamos insertar algo de flamenco, jajajaja. ¿Qué te parece?, le pregunté.

Yo tengo conmigo mis zapatos y mi flor roja y un *track* de la reina de la *soleá*, Fernanda de Utrera, porque los traje conmigo a mi estreno para tener cerca a mi flamenco, ¿entiendes?

¡Se enloqueció con la propuesta! Y ahí mismo comenzamos a pensar cómo insertarlo dentro de su escritura escénica —media hora antes de la presentación.

Creamos un cuadro al comienzo de obra donde mi personaje *simbólico* bailarían primero sola y luego le bailarían a *Yerma* para darle la fuerza a sus entrañas, para darle la energía del flamenco, la energía que crea vida.

El cuadro sería improvisado sobre las pautas de dirección, todo sería actuación, baile, creación.

Pero cuando llegué a camarines y saqué mis zapatos, me di cuenta de que con las prisas del estreno había puesto un solo zapato en el bolso. ¡Carajo!

Desesperada fui a avisarle y nos miramos con ese brillo que se tiene cuando uno está con la adrenalina arriba. Me dijo: hay que integrarlo de algún modo, baila flamenco con un solo zapato, intégralo a tu personaje, *Do it*, ¡hazlo!

Me maquillé, le di la música al sonidista, me puse mi falda, mi flor, mi *único zapato* y salí a escena bailando *por soledá* con doña Fernanda sonando, actué bailando, se hizo un todo. Los acentos dados con el único zapato eran más claros y fuertes aún que si tuviera puestos los dos.

Aprendí algo nuevo de la energía del flamenco, aprendí algo más de la vida de la escena y del intérprete.

Y en un instante todo se hizo ¡flamenco, Lorca y locura creativa! Ante un gran grupo de teatristas de distintas partes del mundo. Después todo fue aplausos y alegría.

Preguntas y misterios

Lo de la dureza y la aspereza fue una sensación que tuve, algo de lo que he vivido. Y en especial aquello de actuar y bailar al mismo tiempo me hizo sentir cosas nuevas, me hizo estar con pensamientos... No tengo nada claro, no son lógicos; son sensaciones y algo de confusión. Tengo algo de confusión sobre cómo estoy aprendiendo, no sé explicar.

Son tantas preguntas y misterios. A veces siento que sólo estoy aprendiendo muy poquito y apenas puedo volar.

Pero esa vez pasaron otras cosas. Yo estaba en un camino que conozco y si bien estaba bailando y seguía el compás, había otros momentos en los que el personaje tenía acciones que no iban a ritmo, iban en la respiración del drama y el cante era una atmósfera, un espacio donde flotar. Y aunque el lenguaje del cuerpo estaba en el flamenco, no eran pasos de baile, eran acciones, eran impulsos, no eran sólo baile.

¿Quizás mi camino sea el ser una actriz flamenca y no una *ballaora*?

No lo sé, no sé como bucear. Me falta conocimiento del baile flamenco, elementos del flamenco, aún, pero siento esta búsqueda como muy fuerte en mi interior.

Y tus palabras son buenas, son hermosas, me hacen bien, siempre me hace bien tu contacto, porque me dices cosas que me ayudan mucho. Tus palabras tienen libertad y son muy flamencas.

Las sombras

A veces me visitan las sombras, aparecen en el camino y asustan mis deseos.

Las sombras toman formas diferentes. A veces se revisten de lógica y argumentos, a veces me dicen palabras de desaliento, a veces, simplemente, me miran sin creer en mí y me quitan la fuerza.

Son mis sombras, nunca me avisan cuándo van llegar, sólo aparecen, de súbito, cuando estoy vulnerable, sensible, abierta, creativa y entonces... golpean.

Afortunadamente, a lo largo de los años he aprendido a luchar una y otra vez con ellas para no darles todo el poder por largo tiempo. Logran arruinarme un día entero, tal vez dos, pero no más, porque sigo caminando, porque pido ayudas, porque en el camino también están las luces que me guían, porque en el camino hay ayudas que me abrazan y me dan permisos y libertad.

Tú eres una de ellas, tú estás en mi camino.

Sobre videos de baile

Cuando veo algunos videos de baile, me pasa de todo y no siempre me quedo bien. Sabes, por un lado me queda claro una y otra vez, *toooooooooooooodo* lo que me falta aprender; por otro lado veo mucha técnica y poco corazón, poco *dejarse ir*.

¡Ay!, no sé aún lo que quiero, no sé qué tipo de baile podré y querré hacer en esta vida. Pero lo que sí sé es lo que no quiero. ¿Y sabes lo que no quiero? Lo que no quiero es bailar sin el alma.

Tendré mucho que aprender, pero no a costa de perder el camino del corazón.

Hay intérpretes y hay ejecutantes, buenos, excelentes, virtuosos, pero los que sólo zapatean sin sangre me dejan fría. Por el contrario, los que bailan sus pasiones, los que bailan con el alma, cuando los veo soy feliz y todo cobra *sentío*...

Cada día

Cada día que pasa me voy dando más cuenta de que ser flamenco no es algo del afuera de uno; es un sentir que nos acompaña en cada cosa que hacemos, en cada acto, en cada instante.

Yo a veces padezco, porque sigo sintiendo mi alma más flamenca que lo que puedo hacer con mis pies y con mi baile primerizo. Pero lo que me da alas y aire, lo que consuela mis ansias, por instantes, es saber que este sentimiento flamenco no es pasajero, no es una *calentura* del momento, sino que es una guía, una luz que nace en mi interior. Confío en que encontraré en el camino cómo balancear mis aprendizajes con mi alma, un poquito más cada día.

Eso espero, porque a veces siento tan lento el proceso y no hay pueblo flamenco a mi alrededor para sentir su *aire* con mis poros.

Nuestro espacio flamenco

Hoy llegaron al espacio unos alumnos de Artes Plásticas, acompañados de su maestro; venían a compartir el flamenco que humildemente vivimos unos locos, muy poquitos. Dos veces a la semana nos juntamos, aprendemos, nos compartimos los cantes, las alegrías, los llantos, nos enseñamos compás, baile, nos damos lo mejor que tenemos en el alma. Algunos saben más que otros, avanzamos paso a paso, pero amamos el flamenco de la cabeza a los pies.

Estos alumnos vinieron a hacer croquis, dibujar el movimiento, la energía, a respirar con los cantes y traducirlos en líneas, en impulsos de los aires...

Eran muchos. Con sus papeles muy grandes, se esparcieron en los bordes. La luz de la tarde era de agua. El flamenco ya estaba en nuestras manos, en las faldas, en el respirar caliente que se siente con el baile, las plantas ya estaban sueltas y nosotras en el aire. La guitarra por momentos sonaba ausente de todo, conectada con su centro, compenetrada y cercana a lo que había en sus dedos.

Todo fluía como aves en vuelo y los chicos dibujaban, se emocionaban de vernos. Luego abrimos el trabajo de interpretación, de gestos conectados con el alma, *pa' no perder el encuentro* y así, pasando las horas, casi hasta el agotamiento. Cuando todo terminó, el maestro me pidió que yo hablara del flamenco, que les dijera a los chavos algo de sus antecedentes, de su historia. Pues que me escuché a mí misma, empapada de sudor, hablándoles a los ojos con el puro corazón. No recuerdo mucho ahora, sólo sé que fui sincera. Hablé no sólo desde el intelecto, sino además desde aquello aprendido pero ligado al momento en que la sangre te hierve, el coraje y

el silencio se convierten en un todo, en que la fuerza de años por mantenerse en la lucha hace callos en los dedos, en el corazón y el tiempo...

El flamenco es un modo de ver y mirar la vida, es un modo de vivir que se aprende solamente comprometiéndote dentro.

No sé qué otras cosas he dicho y las lágrimas me llegaron sin controlarlas siquiera. Es la primera vez que hablo de esto, contándolo a mi manera.

Los dibujos eran fuertes, llenos de líneas de fuego, pero también eran dulces, alegres, festeros. Los dibujos eran bellos y muchos de ellos... flamencos.

Te cobran hasta el aire

En tiempos en que todo se vende y se compra, en que todo es producto del mercado, en que recibe el que tiene para pagar y si no, ni come, ni aprende, ni tiene acceso a la salud...

En tiempos donde te venden hasta el aire que respiras, me referiré sólo en este punto al aprendizaje del flamenco y sólo al baile y al toque, porque de cante casi nadie hay para enseñar por estos lares.

Pues en estos tiempos y por los caminos que vengo andando, no hay siquiera la ética docente para dar, ser generosos, entregar algo de sí, sin que estén viendo el reloj.

Yo soy alumna pero también soy profesora en artes y nunca he dejado a un alumno mío en la orfandad cuando me consulta sobre dudas o vivencias por fuera de los horarios de clase. Muchos de los maestros que he tenido en mi vida han sido así; ésa fue mi enseñanza.

Pero ciertos maestros de baile y de compás que he conocido cobran cada milímetro de su tiempo: si tienes dudas, pues pagas y hablas; si tienes preguntas, si tienes latidos que no sabes qué hacer con ellos y tu baile, pues pagas y te escucho; si quieres hablar de lo que necesitas de apoyaturas para dividir el compás, pues nada de cafecito, paga y te escucho.

Creo y adhiero plenamente a la dignificación de la enseñanza y de la tarea artística. Como gente de teatro la defiendo desde hace más de treinta años. Sin embargo, este extremo que veo y padezco junto con otros, no creo que sea el ejemplo de la dignificación, sino más bien de la mercantilización de la enseñanza. Y siendo el

flamenco no sólo un arte sino además un modo de sentir, de vivir, de ser, esto es aún más detestable.

Cuando se es maestro no sólo se transmiten conocimientos y habilidades; se transmiten también actitudes, conductas, visiones del mundo, posturas frente a la vida y frente a los demás.

Por fortuna hay seres que tienen otros valores. Por eso sigue habiendo flores en mi corazón y en mi sonrisa.

Instantes, sólo instantes de duende

Miro, recibo abierta la noche de luna, una noche flamenca. Mi ex maestro baila en escena; su mujer también es bailaora; la cantaora, el toque de otro amigo, un cajón, y algo más sutil: las velas escenográficas de un flamenco, artista plástico. Encuentros, ayudando a que todo camine y fluya. Llegué temprano, una mirada, echar la mano, un ojo a todo: la escena, la iluminación, el espacio, pero lo que mi alma estaba esperando era sentir flamenco en directo, amar en colectivo con otros. El Casino Español de la ciudad, lleno de gente. Y siguieron los encuentros. Otro ex maestro acarició mi pelo, y me dijo, escuchando mis palmas en la penumbra: *ya tienes el compás, ya está ahí...*

Los ex maestros duelen un poco, pero también te ves a ti mismo, ves dónde estabas, dónde te fuiste. Y respiras tu presente y sientes que todo puede estar en simultáneo: rostros de antes y rostros de hoy, rostros flamencos de mi camino.

Y veo la escena y siento el cante y el toque y el baile, el baile *bien hecho*, sí. ¿Pero el duende? Sólo en instantes llegó a tocar mi centro, el duende que no está en la técnica, que no está en el conocimiento de los distintos estilos, que no está en lo perfecto...

El duende, ¿dónde se posa? ¿Dónde nace?

Una bulería en la cantaora de Málaga, fragmentos en la respiración sensible de las manos de ella, en la *soleá*; la mirada de él cuando subió al cielo.

Instantes, sólo instantes de duende.

Los *soníos* y su encuentro

El sol sale tenue en la mañana y el cielo se va poniendo hermoso. Así, así es este encuentro con los *soníos* flamencos. Cada uno es un amanecer, cada intérprete, cada obra, cada nuevo cante, cada nuevo toque que logro escuchar y apreciar, llena de luz mi alma, mi cuerpo, mi pensamiento.

Voy lento, pero voy acercándome, poco a poco, al inmenso universo sonoro del flamenco.

La apreciación musical del flamenco

Cuando uno va entrando en este *mundo*, sobre todo si lo hace desde lejos, la apreciación musical del flamenco con una guía, una ayuda para ir comprendiendo e ir conociendo, es, al menos para mí, muy importante.

Sueño con poder tener alguna instrucción más profunda en este campo. Porque uno se equivoca mucho al comienzo y no diferencia bien los estilos y se siente inútil. Entonces todo se hace delicado.

Además los cantes son como una cebolla: hay capas y capas para leer y decodificar, para sentir y vibrar.

Los cantes son también los *cantaores/as* que los interpretan; así mismo son estructuras que para muchos de mis amigos flamencos resultan absolutamente comprensibles y para una son, poco a poco, algo descifrable y que requiere orientación.

Arte flamenco en investigación teatral

Hoy 15 de abril del 2005, presenté mi ponencia Arte y técnica del baile flamenco. Una valiosa contribución para la formación del actor y su trabajo sobre la presencia escénica, en el marco del XXII Encuentro Internacional de Investigación Teatral, organizado por la Asociación Mexicana de Investigación Teatral (AMIT).

Una mezcla de refugios escondidos, delicadamente cuidados, se develaron a los ojos y a la escucha de los otros, a la socialización primera, a la discusión y la crítica, a los aplausos espontáneos, a los silencios reflexivos, al encuentro.

El arte flamenco, a través del baile, estuvo presente, vinculado al trabajo del actor y su entrenamiento de la presencia escénica, desde los postulados de la teoría antropológica teatral.

Mis manos, seguras y abiertas al aire del deseo, se *comían* finalmente el miedo y me dejaban el espacio para bailar con las palabras.

¡Ay!, las palabras que tratan de arañar el *sentío* del flamenco en las entrañas. Regalos, relaciones, vínculos entre el arte del actor y el arte flamenco.

Nada puedo agregar, sólo que de pronto el sol estuvo en mi pelo.

Y la energía de mis amigos flamencos sentados en la platea y de los otros, mis queridos amigos en la distancia, pero dentro de mí ser, junto a mis hermanos teatristas, entregados, abiertos.

Unas palabras bellas que surgieron hacia mí. La boca seca por la adrenalina y el parto y hacia delante el camino por andar, con toda la responsabilidad, la seriedad y el amor de estos dos artes míos, entrañados en mi aire.

Nuestro taller de baile flamenco

Son sólo granitos de arena de la playa, pero lo importante es que estoy descubriendo los distintos vínculos que puedo establecer con mi flamenco.

Y este taller de baile que estamos llevando con mi amiga flamenca me llena de alegría, porque es un espacio para la comunidad, no es elitista, con esas inscripciones elevadas y cuotas para *gente que puede* y que se sube al carro del año después de tomar la clase y *nanai*, no tienen nada en el cuerpo ni en la sangre, salen de la clase de baile y no han dejado que el flamenco las transforme, las desarme.

En general, salvo excepciones, he visto esto en las gentes de las academias. Tienen el dinero para comprar faldas y zapatos caros, pero no se dejan penetrar y el flamenco, *mi arma*, tú sabes que no da resquicio si no abres tu espacio y escuchas tus propios ecos despertados por el rumor de sus aguas, pues él no te pide nada, sólo se acerca a otros seres que estén dispuestos a darse. Entonces aquí, en el taller, no importa qué traigan, si la falda es de última moda y los zapatos comprados por Internet desde España. Lo único que importa es que estén abiertos al aire, al respiro de esta vida, que se hace flamenca en un instante, si te dejas llevar, si te entregas con el alma, si escuchas cómo te cala el costado y las entrañas.

No importa si es *jondo* o *chico* el baile que estás llevando, no hago esta diferenciación, como no la hago en el cante.

Lo que creo importante es poder ser, estar *entero* en el baile y dejar que ese *aire* nos lleve, nos haga volar o nos entierre en el fondo de los ecos del silencio.

Posmodernidad y flamenco

Un tema hace que detenga mis pasos presurosos hacia mi clase de interpretación, donde ayer hablaba de estas cosas con mis alumnos.

Donde todo vale, nada vale, les decía, porque lamentablemente vemos en las artes en general un cúmulo de *ocurrencias* sin coherencia, sin unidad ni claridad alguna.

Los que hemos crecido como artistas dentro de la modernidad y sus contrastes, sus luchas, sus vanguardias, sabemos que hay algo que se ha ido por la alcantarilla, algo que ha sido arrebatado por una lluvia recia, arrastrando en su torrente visiones, criterios y, en muchos momentos, hasta el sentido profundo de las acciones vitales y creativas. Un tiempo donde todo vale, donde todo deviene en artístico, hace que el desconcierto cubra nuestras espaldas. Convivimos con el diletantismo posmoderno, *con una posmodernidad mal entendida, cómoda, complaciente, mediocre*.

Sin embargo, en medio de este panorama hay teóricos y creadores que viven los cambios de su tiempo y de su arte, comprometiéndose hasta los huesos.

En este tiempo *supuestamente* sin historia y sin utopías, el trabajo del artista no está sólo en lo específico de su arte, sino también en no perder la lucidez, en tanto ser social e histórico.

Por supuesto, el flamenco, su arte y sus artistas no están exentos de ello.

Hoy dancé butoh y de pronto mis manos se volvieron flamencas

La Facultad de Artes Plásticas de la Universidad Veracruzana me invitó a bailar butoh en medio de la escultura flotante de una artista japonesa que exponía. Hicieron un video profesional de mi performance y también fotos. Fue una hermosa experiencia creativa.

Una luz clara y cenital de aurora asomaba por la claraboya de la Galería; paredes blancas, piso blanco y una escultura oriental suspendida en el espacio, transparente en su estructura, sólo hilos de vida, rojos y sutiles...

Mi fantasma butoh dialogaba con las formas, todo mi ser, en blancos blancos, de fuera a dentro, de la cabeza a los pies: blanco sobre blanco.

Butoh transforma, nos transforma
y nos despoja del Yo.

Nos hace aire, piedras del camino,
truncos resacos, lluvia, luz...

Sólo la sangre en la boca y en los dientes, sólo el rojo en esas fauces que absorbían el vino de la vida de aquellos hilos, devenires, hilos sin tiempo, siendo y conformando un espacio sugerente y asimétrico.

Sentía cómo mi cuerpo se convertía en otro, respirando en el tiempo eterno de la danza de las tinieblas: Butoh, Hiroshima está en tu nacimiento.

Danzar la imposibilidad,
quedarse suspendido,
sin aire, en ese Ma,
en el silencio más profundo

de uno mismo,
en el instante exacto
entre la vida y la muerte.

Y de pronto... mis manos se volvieron flamencas.

Mi flamenco me invadió los brazos y los dedos, comenzó a florear
acariciando intersticios, se hizo un todo con mi butoh y con la
obra.

Muñequeros con piel blanca, sin conciencia.

Arte efímero, irreplicable.

Presente en acto.

El flamenco se trepó al tren
y apareció viajando entre mis manos,
sorprendiendo el aliento fugaz de mi fantasma...

Butoh
Entre el teatro y el flamenco

Es cierto, *butoh* brilla menos que los días, las ferias, las asociaciones...

Butoh no se muestra en superficie,
él nace en el origen del aliento.
Aviva los dragones que
dormitan en la médula.
Vaga en las tinieblas de los dedos.
En el eterno flotar de cada sombra.
En el espasmo doliente
de un impulso encarcelado.
Butoh es el habla
de nuestro propio silencio.

.

Lorca y las mujeres de sus dramas

En relación con el espectáculo flamenco “Mujeres de Lorca”
de Carmen Cortés. Bienal de Sevilla 2006

Como bien sabemos, el teatro de Lorca no se limita al universo femenino. Pero si hablamos de las mujeres de sus dramas, podemos comprobar que no sólo son sus protagonistas las importantes, sino todas y cada una de ellas, hasta las que conforman sus coros.

Sus mujeres son texturas sociales; algunas, *retratos*, como aquellas encerradas en la finca colindante a la de su familia, fuente de inspiración de *Bernarda Alba*.

Mas sus mujeres, al igual que todo su teatro, trascienden el costumbrismo y el realismo, para abrirse al espacio poético de la brisa, del desgarró, de la soledad resignada pero digna, la libertad, la trascendencia del ser, la ínfima gota de rocío, la fuga imaginada, necesaria, el canto de la muerte en esa luna, la sangre en los vestidos, el poder, *el qué dirán*, el desafío...

Y allí el flamenco se aparece, hambriento, ensangrentado, yermo, rancio.

Se torna poderoso, autoritario. Se vuelve encarcelado o libertario. Se funde con los gestos del deseo. Se ahoga en el lamento. Se marchita. Se nutre de la furia de los sueños, la furia aplastada y renacida, en giros, en floreos, en llamadas, en esa inconfundible contundencia de *Adela*, de la *Novia*, de *Mariana*...

Historia del vestuario flamenco

A mi amiga flamenca

Algunos compañeros del camino te podrán orientar desde su experiencia, desde su memoria.

La de aquellos seres que han visto y vivido el flamenco cerca, con sus ojos niños, con sus ojos guapos, chavales, maduros. El paso del tiempo y las tradiciones, lo que se ha olvidado, lo que se ha cambiado. O tal vez te cuenten puras sensaciones, *soníos* envueltos en faldas, mantones...

O queden callados mirando hacia dentro, donde las volantas, donde los lunares, brillan en colores, arden en recuerdos.

Reflexiones sobre la didáctica del baile

A Gabriel Blanco

Cuando llegó Gabriel, todo cambió...

Por primera vez, mis numerosos cabos sueltos en el aprendizaje del baile flamenco comenzaron a ligarse, mis huecos y vacíos se empezaron a llenar.

Su metodología didáctica forma parte de su *aire*, ese aire flamenco tan certero que lo hace ser notablemente riguroso, apasionado, creativo. Él es un artista, un excelente *bailaor* y coreógrafo, pero lo más sorprendente es que también es un gran maestro: generoso, exigente, conocedor. Posee, entre otras virtudes, una aguda percepción de las fortalezas y debilidades de cada uno de sus discípulos, lo que le permite encontrar las estrategias didácticas adecuadas para cada caso, para cada necesidad, tornándose así en un aliado inigualable en el camino.

Maestro, el encuentro contigo ha marcado un parteaguas en mi proceso.

Tus clases son una fuente de agua cristalina y, lejos de ser negativo el verte poco, tu modo de trabajo abre en mí la disciplina, la conciencia, la creatividad.

Las tareas a solas son tan importantes como las que llevamos juntos.

Un proceso dialéctico, sumamente enriquecedor, que me invita a hacerme responsable de mis propios tiempos de asimilación y de la mantención de lo trabajado.

Así entonces, me sorprende a mí misma haciéndome cargo de los ejercicios técnicos vistos en clase, de la notación, de la revisión y el ajuste exacto de las frases coreográficas con el compás, de la memoria corporal, de la repetición, de la interpretación y su mundo interno. Y también de esa área creativa y propositiva del intérprete –siempre estimulada por ti– vinculada a la elección de los cantes, los elementos escénicos, el vestuario... Todo es un *aprender a aprender*. Y lo más relevante es que, simultáneamente, me siento contenida, motivada, apoyada por ti.

Aprender baile flamenco contigo es un verdadero privilegio. Tú no me generas ansiedad, inhibición ni bloqueos; al contrario, tus señalamientos, tu mirada y tu oído extremadamente detallistas y exigentes son mis compañeros.

Me recuerda mucho la manera como me he formado en teatro y en danza butoh, pero no la había encontrado aún en mis anteriores estudios del baile.

Sin embargo, algo de mí seguía buscando un modo de enseñanza que albergara esta manera compleja y totalizante, donde la rigurosidad y la libertad creativa forman un par dialéctico, donde la técnica y el montaje coreográfico se vinculan estrechamente y se retroalimentan, donde puedo mostrar mis tareas escénicas, sin defensas, traduciendo el punto exacto de comprensión y asimilación al que llego, donde puedo integrar mi ser actriz al flamenco, donde no estoy angustiada por sentirme en una escalera mecánica, repitiendo y repitiendo pasos, con total relación de dependencia respecto del maestro/coreógrafo, sin adquirir las herramientas necesarias ni la conciencia debida y, por lo tanto, sin una verdadera asimilación e integración de lo visto.

Soy intensamente feliz siendo tu alumna.

Cada vez que miro tus ojos, encuentro en ellos el conocimiento profundo del flamenco, la pasión por el arte y la ética en la enseñanza.

Y ese algo sutil de tu aura que le permite a mi corazón flamenco bailar e ir comprendiendo el camino del tiempo y sus procesos.

El flamenco.

De lo imposible a lo posible

Lo que era imposible de comprender y hacer en el ayer se hace hoy poco a poco posible en el contacto y el aprendizaje, no sólo intelectual y racional, sino también vital, sanguíneo, corpóreo, álmico con el flamenco.

El flamenco es para mí, entre tantas cosas, un nacimiento, un tránsito, un recorrido no lineal de lo imposible a lo posible.

A veces, muchas veces, pienso que el solo hecho de formularnos preguntas, aun con torpeza e ignorancia, el solo hecho de pedir orientación, de elegir compañías, es parte del camino. Incluso sin obtener respuestas, es importante hacérselas, porque disparan en nosotros la bendita inquietud de la búsqueda, del movimiento, del riesgo que implican los cambios, el ponerse en juego cada día.

Es la posibilidad de aceptar lo que uno aún no sabe ni puede hacer, para así generar nuevas acciones, nuevos compromisos, que nos permitan crecer y seguir manteniendo nuestros sueños en pie, con sus luces y también con las sombras que tengamos que atravesar.

Las tortugas también se mueven. En su minimalismo está su organicidad; en su respiración imperceptible, su naturaleza ancestral.

Cuando llegué, a los 14 años, por primera vez al estudio de arte dramático de mis queridos maestros, vi un cartel que decía: *Señores, el teatro es muy difícil.* Esa cita de Thornton Wilder ante mis ojos adolescentes fue determinante para mi vida teatral.

Después de todos estos años en teatro puedo agregar: Sí, es muy difícil, ¡pero también muy hermoso!

Y ahora que amo el flamenco y sigo aprendiendo, recojo esta frase para mi alma, sintiendo lo difícil y lo hermoso como parte de la vida y del arte... Y tengo más espacio al respirar.

**Feria Internacional del Libro
de Guadalajara (FIL) 2006
Andalucía es la invitada de honor**

He sido invitada a participar con mi ponencia Arte y técnica del baile flamenco. Una valiosa contribución para la formación del actor y su trabajo sobre la presencia escénica, en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (FIL) 2006, que este año tendrá como invitada de honor a Andalucía.

Dicho trabajo teórico ha sido publicado en el número 6/7 de la Revista de la Asociación Mexicana de Investigación Teatral (AMIT) y versa sobre la investigación homónima que estoy llevando a cabo, dentro de la línea de formación teatral, en la Facultad de Teatro de la Universidad Veracruzana.

Siendo Andalucía la invitada de honor, estarán presentes en la FIL 2006 importantes personalidades del mundo de las letras de dicha región y, por supuesto, del arte flamenco.

De más está decir que la noticia me pone feliz.

Deseo, entonces, compartirles sólo los párrafos finales de mi ponencia, dada la extensión de la misma.

(...) El encuentro con el arte flamenco me ha proporcionado, entre tantas cosas, un nuevo horizonte de conocimiento, una nueva y valiosa perspectiva de abordaje para la formación del actor y su trabajo sobre la presencia escénica, ya que, si bien este es un arte que aparece en Occidente, confluyen en su seno principios fundamentales de las artes tanto orientales como occidentales, provenientes de las particulares

características, influencias y aportes étnicos y culturales de los pueblos que le han dado origen.

Por tales motivos, deseo contribuir con mi investigación y sus productos a que el actor conozca, comprenda y aplique estos principios a su entrenamiento.

Un entrenamiento que le permita expandir su instrumento escénico...

Hacia ese sitio donde lo patético, lo hierático, lo festivo del flamenco se conjugan en contrastes inesperados. Hacia ese sitio donde el ritmo se convierte en los pulsos de un cuerpo “en vida” y el equilibrio precario deviene necesario. Allí donde lo apolíneo y dionisiaco se desdoblan en contención y vértigo, flamencos. Y la “sangre” y su “color” hacen con la “piel” un todo, indivisible, orgánico. Allí donde el cuerpo se dilata y la temperatura se eleva. Donde la tierra y el cielo, la vida y la muerte, danzan su oposición dialéctica.

*Allí, hacia ese sitio
“donde tiembla enmarañada
la oscura raíz
del grito”.
Y el gesto es signo,
cuerpo habitado,
duende,
misterio.*

Un viaje hacia el resplandor flamenco*

*Feria Internacional del Libro (FIL) 2006.
Andalucía Invitada de Honor, Guadalajara, Jalisco*

En el espacio de los ensueños, uno construye sus propias realidades.

Para mí, este ha sido un viaje íntimo hacia el aire de Andalucía, sus poetas, sus gentes, su sonoridad, sus abrazos que aprietan y cobijan, su talante...

Pero sobre todo ha sido un viaje hacia el resplandor flamenco. Ver y escuchar en directo a los artistas flamencos de gran nivel que han llegado a la XX Feria Internacional del Libro de Guadalajara me procuró una gran felicidad.

Creo que una de las diferencias importantes entre los aficionados que radicamos lejos de los centros flamencos de España es que cada uno de estos “encuentros” lo vivimos con la plena conciencia de estar frente a situaciones, para nosotros, extraordinarias, que en el mejor de los casos se nos dan una o dos veces al año. Vivencias intensas que nos dejan por largo tiempo resonancias.

Agua de lluvia en el secano, agua fresca de los cielos para la tierra y sus frutos, para la piel y el espíritu, para el flamenco que nos crece dentro, a pesar de la distancia, de la ausencia de un entorno cultural que nutra nuestro imaginario, un contexto donde escuchar cante en los barrios, en las peñas; donde poder ver bailar en las fiestas o en las plazas...

* Fragmento inicial de la reseña publicada en la página de flamenco “Los Caminos del Cante”.

Sí, sí, ya sé que el flamenco que he podido apreciar en escena es distinto a aquel, en concepción y en hechura; sin embargo, los artistas flamencos que logran trascender los sesgos del profesionalismo y hacen de su actuación un rito de entrega profunda, ellos, están *salpicados por las estrellas del flamenco del pueblo* y se les nota en su cante, en su toque, en su baile, en la atmósfera con la que inundan el espacio, y entonces las entrañas –esa parte de nosotros que intuye lo intangible– registran su luz, sin anteponer reflexiones ni argumentos.

El teatro tiene sus leyes y reglas, pero todas y cada una de ellas están al servicio de la vida, una vida que es exaltación del sentir y del saber, una vida que no es reproducción de lo real, pero que se nutre de los canales invisibles que el artista conecta y transforma para su creación.



Carmen Linares y Laura. FIL 2006. Guadalajara, México.



Antonio El Pipa y Laura. FIL 2006. Guadalajara, México.

Flamenco en el Día Internacional de la Danza

29 de abril de 2007

Es la primera vez que integro mis poemas flamencos y mi voz a un montaje coreográfico, es la primera vez que los veo convertirse en poesía en movimiento.

En ese perderse. Poesía y baile flamenco

Festival Junio Musical 2007

Bailar flamenco en un teatro importante es siempre un reto, un reto mayor. Cuantos menos somos en escena, más expuesto, más responsabilidad en la limpieza de los *soníos* de los zapateados, en la proyección de la energía, de la presencia escénica.

Y disfruté el desafío, la luz, el rigor del compás, la bendición de estar abierta al sol de los otros y de mí misma.

El flamenco siempre me enseña, y ayer, entre tantos registros, pude percibir con todo mi ser que para bailar flamenco en el teatro hay que salir al ruedo como un torero, pero al mismo tiempo, ubicar la animalidad del toro en el vientre, las piernas, las fauces, los ojos...

Uno es el matador y el toro simultáneamente. La piel arde, el ceño se frunce concentrado en la faena y el flamenco se hace llama de leños destellantes, abarcando hasta el último rincón de los presentes. En situaciones como ésta, donde el baile se aprecia en una sala teatral, es cuando mejor puedo vincular mi experiencia en teatro. Por eso le agradezco a mi formación todo lo que me ha dado.

No obstante, cuanto más me adentro en el flamenco, más clara se me hace...

su inmensidad.

Por ser y vivir

No soy más que una mujer que vive y siente como una actriz, un temblor, una gardenia. Una hoja de otoño sureña. Una boca abierta al mar.

Una cicatriz que duele, a veces, una *soleá*.

¡Y un baile flamenco y poemas, por ser y vivir en los días que vendrán!

En mis entrañas

Caracoles escogidos de mis playas,
ramilletes de las flores de mis campos.
Suspiros, desalientos esperanzas;
los pasos del sendero y de mis ansias.
Desgarros por los cantos y sus voces.
Silencios, contención del movimiento.
Las cuerdas que lastiman y que anclan,
compases que arrinconan y que aman.
El aire en los floreos. ¡Cuánto espacio!
La tierra y mis pies, enraizados.
El júbilo atroz como en la infancia;
calores en el cuerpo y en las faldas.
Palabras muy flamencas, recibidas;
aliento, enseñanzas y regalos.
Ensueños despertando mis poemas.
Duquelas no lloradas en el rostro;
las piedras del camino, esas lágrimas.
¡Y el viento, siempre el viento entre las ramas!
Las huellas que el flamenco va dejando
en mi aire, en mi canto, en mis entrañas.

Nunca es tarde

Siento que nunca es tarde para encontrarse con el flamenco. Muchas veces me lo pregunto, muchas veces me parece una bendita locura encontrarlo, a estas alturas, en mi camino. Así, sin más, a cada paso, a cada instante, en mi corazón, sin tregua, sin tregua ninguna, engarzado en mí como una piedra preciosa, prendido a mi silencio... Entrañable.

Y como tú bien dices: *Nunca llegaré al fondo; me basta con sentir su brisa.*



Laura. Golfo de México 2006. Foto: Max Fund.

Índice

Una entrañada pasión flamenca	11
MANUEL RÍOS RUIZ	
Nota de la autora.	17
A Federico	19
El flamenco	
El flamenco se nutre de la vida	25
Ser flamenco.	27
Espeso es el aire del silencio	28
Los <i>soníos</i>	29
Flamenco en las nubes	30
El flamenco y los espacios.	31
Para una mujer flamenca	32
Todo es trascendente.	33
El flamenco. Un modo de sentir el aire.	34
Flamenco mío.	36
El flamenco se desangra	38
Las formas del misterio	
<i>El Cante</i>	
En esas lágrimas	43
La voz, las voces	44
Hay voces en el flamenco	47
A don Luis de La Pica.	48
Tía Juana la del Pipa	49
El silencio o las voces del flamenco.	51
Terremoto de Jerez	53
Pérdidas	54

Gloria a Camarón	55
Para José Mercé	56
Por alegrías de Cádiz	58
Entre el cielo y el cante	59
Para <i>El Pele</i>	60
Hoy Piazzolla es un cante	61
Goyeneche y Paco Toronjo	62
Diego <i>El Cigala</i>	63
Los cantes	65
Para Juan Moneo <i>El Torta</i>	66
A Fernanda de Utrera	70
<i>La Poesía</i>	
Cante y poesía	73
La palabra del flamenco	75
Por su arte y por su alma	77
Esas cosas	79
Los lirios o la Poesía	80
Para Antonio Machado	81
Ella es todo	82
Los poemas flamencos	83
La voz de tus palabras	84
La huella de sus versos	86
<i>El Baile</i>	
Bailar por <i>seguiriyas</i> con el alma	89
En ese perderse	90
Para Antonio Gades	91
Katak	92
A Manuela Carrasco	93
Murmulllos del flamenco	95
Eva <i>La Yerbabuena</i>	96
Alas y furia	98
La respiración del baile	99
Con esa luz de los lagos	100
Romancero Gitano, de Federico García Lorca	102
El blanco de la guajira	106

Del ritmo	107
Te vi	109
El baile flamenco o la afirmación del ser	111
<i>El Toque</i>	
Ella	117
Va por ti	118
A niño Ricardo	119
La <i>seguiriya</i>	120
A Vicente Amigo	122
Para Manolo Sanlúcar	123
<i>Tauromagia</i> subjetiva	124
Por el arte y los artistas	
¡Ay!	131
Del arte.	132
La magia está en el aire	133
La belleza del arte	136
Botellas al mar	137
Recorridos pasados	138
Cuando subimos a escena	141
El camino del corazón	142
Eclipse de luna	143
Carta a un artista desolado	145
Poema a un actor. <i>Puntos de encuentro</i>	147
Esos aromas	148
Interrúmpeme.	149
Un artista verdadero	150
Sobre <i>El Agujetas</i>	151
¡Ojalá!.	152
Seres flamencos. <i>A los vientos de mi alma</i>	
Seres flamencos.	155
Casualidad jerezana	157
Sentimiento y ganas	159
Alma torera.	161
Azul	163
Romance de Curro, El palmo	164

<i>Quejío</i> en los olivares	165
De duelo y silencio	166
Cuando respiro tu pelo	167
Para una amapola roja	168
Sorpresa grata	169
Resuena tu voz flamenca	170
En carne viva	171
Tu mirada flamenca	173
Flamenco amigo	174
Te miro	175
La fragancia de las rosas	176
A tu paisaje escondido	177
Tus manos	179
Tu Calle del Oso	180
En llamas	181
Tienes el Sur	182
Lo que me conmueve	184
Azahares	185

Flamenco por dentro

Quiero rojo	189
No quiero pensar más nada	190
Luna llena	193
Mi flamenco	194
Un recuerdo de infancia	195
Tierras flamencas	196
Jerez me llama	197
El Sur	198
Abierta al Sur	199
Tango y flamenco	200
A Piazzolla	202
Tangos estrellados	204
Los sueños tangueros y flamencos	205
Bailo flamenco	208
Flamenco y lluvia	209
El flamenco que yo vivo	210

Creyendo	212
Dolor en los huesos.	214
Poema de un día callado.	215
Los higos o la textura del flamenco	216
A veces el flamenco.	217
Tacones callados	219
Para que las luces no se apaguen	220
Por dentro.	221
Me quedó chico	222
Regreso y te veo	223
Amar lo flamenco.	224
Viento flamenco.	225
Agujero de silencio	226
Pa' ti.	227
Poemas a la luna	228
Bailar con la primavera	230
Mis entrañas no han olvidado el flamenco	231
Flamenco que a mí me puedes	232
Mi baile flamenco	233
Poema abierto.	234
Teatro y flamenco.	236
Sentires, recorridos, pensamientos	
Del teatro y del flamenco	241
Del butoh al flamenco	245
El compás, confesiones del aprendizaje.	248
Diálogo con Fernando Montoro.	250
Hace un año y medio	251
Flamenco en el Día Internacional del Teatro	253
Síntesis flamenca. De los datos de la realidad a lo intangible.	255
Los zapatos de flamenco	256
Flamenco, Lorca y locura creativa.	257
Preguntas y misterios	259
Las sombras	260
Sobre videos de baile.	261
Cada día.	262

Nuestro espacio flamenco	263
Te cobran hasta el aire	265
Instantes, sólo instantes de duende	267
Los <i>soníos</i> y su encuentro	268
La apreciación musical del flamenco	269
Arte flamenco en investigación teatral	270
Nuestro taller de baile flamenco	271
Posmodernidad y flamenco	272
Hoy dancedé Butoh y de pronto mis manos se volvieron flamencas	273
Butoh. <i>Entre el teatro y el flamenco</i>	275
Lorca y las mujeres de sus dramas	276
Historia del vestuario flamenco	277
Reflexiones sobre la didáctica del baile	278
El flamenco. De lo imposible a lo posible	280
Feria Internacional del Libro de Guadalajara (FIL) 2006. Andalucía es la invitada de honor	282
Un viaje hacia el resplandor flamenco	284
Flamenco en el Día Internacional de la Danza	287
En ese perderse. Poesía y baile flamenco	288
Por ser y vivir	289
En mis entrañas	290
Nunca es tarde	291

Siendo rector de la Universidad Veracruzana
Raúl Arias Lovillo,
Flamenco por dentro. Trazos poéticos,
de Laura Moss,
se terminó de imprimir en septiembre de 2010,
en Master Copy SA de CV, Avenida Coyoacán núm. 1450, col. Del Valle,
del. Benito Juárez, CP 03220, México, D. F., tel. 55242383.
La edición consta de 500 ejemplares más sobrantes para reposición.
Se utilizaron tipos AGaramond de 12/14 y 14 puntos.
Formación: Aída Pozos Villanueva; edición: Agustín del Moral Tejeda.